

D

DEODORO

gaceta de crítica y cultura

Revista de la Universidad Nacional de Córdoba | Argentina | Mayo de 2013 | año 4 | N° 31 | \$ 7.- | ISSN: 1853-2349

Entrevista con Adrián Paenza, matemática y periodismo
Informe: Santa Fe diez años después de la inundación
Cachorro, un libro de Camilo Ratti sobre Menéndez
BAFICI, 15 años discutiendo cine



UNC

Universidad
Nacional
de Córdoba



1613 - 2013

400
AÑOS



Universidad Nacional de Córdoba

Rector: Dr. Francisco Tamarit
Vicerectora: Dra. Silvia Barei
Director Editorial UNC: Carlos Longhini
Secretaría de Extensión: Mgtr. María Inés Peralta
Subsecretaría de Cultura: Mgtr. Mirta Bonnin
Prosecretaría de Comunicación Institucional: Lic. María José Quiroga

Director: Franco Rizzi

Secretario de redacción: Mariano Barbieri

Consejo Editorial:
Natalia Arriola, María Cargnelutti, Andrés Cocca, Liliana Córdoba, Agustín Massanet, Gonzalo Pulg, Juan Cruz Tabora Varela, Guillermo Vazquez.

Corrección: Raúl Allende

Administración: Matías Lapezzata

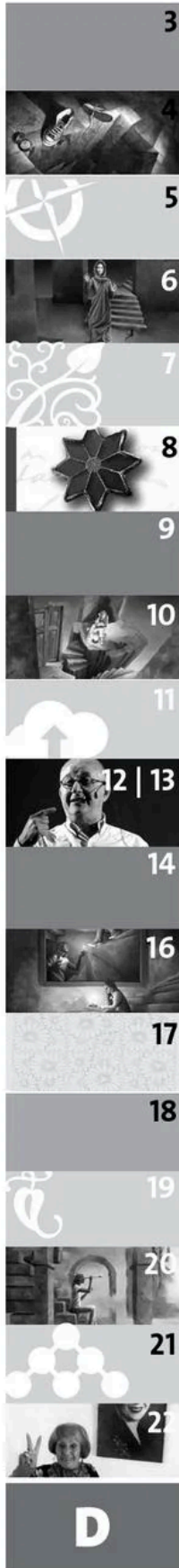
Diseño: Lorena Díaz

Revista mensual editada por la Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba
ISSN: 1853-2349
Editorial de la UNC. Pabellón Argentina
Haya de la Torre s/n, Ciudad Universitaria.
(351) 4629526 | Córdoba | CP X5000GYA
deodoro@editorial.unc.edu.ar
info@editorial.unc.edu.ar

DEODORO, GACETA DE CRÍTICA Y CULTURA no se hace responsable de las opiniones y artículos aquí publicados. Los textos son responsabilidad de quien los firma.

Impreso en Comercio y Justicia Editores

Tapa: Graciela Durand Pauli. *El secreto de la sibila*. Acrílico s/tela, 2009



3
Besarse solo
Mariano Barbieri

4
Luciano Benjamín Menéndez | Libros
Dante Leguizamón

5
Patria | Portulano
Luis Rodeiro

6
¿Defender la República? Carrió contra Hannah Arendt | Debate
Paula Hunziker

7
Treinta y siete | La neurona atenta
Liliana Arraya

8
Ficciones verdaderas | Libros
Mariano Pacheco

9
Encuentro con don Ricardo | Personaje
Silvia Morón

10
Sí, diez años después | Informe
María Soledad Ceballos

11
Curvatura | Teoremas
Sergio Dain

12 | 13
Advertencia: esta nota contiene matemática | Entrevista a Adrián Paenza
Eliana Piemonte

14
La "clase" silenciosa | Debate
Juan Manuel Conforte

16
Las peras de mandioca | Música
César Pucheta

17
Sed de Zipoli | Pentatramas
Mariano Medina

18
Con la mirada hacia adelante | Historia
Esther Galina

19
Parola | Baldosa floja
María Teresa Andruetto

20
Como una escuela de todas las cosas | Cine
Matías Lapezzata

21
Ocasión y sustancia | Literatura del presente
Silvio Mattoni

21
Memorias del subsuelo | Sin cartel
Ricardo Benedicto y Guillermo Vazquez

Las obras en este número pertenecen a Graciela Durand Pauli (Buenos Aires, 1967). <http://gracieladurandpauli.blogspot.com.ar/>



BESARSE SOLO

Mariano Barbieri

Recuerdo algunas charlas infantiles y los consejos para dar el primer beso. Nadie quiere vivirlo sin referencias. La imaginación. Porque, es cierto, aun cuando sean mentiras, las referencias plantan árboles al costado de la ruta. Vas rápido, vas lento. Estás cerca, estás lejos. Cuando íbamos –o sentíamos que íbamos– a dar el primer beso, se aconsejaba probar primero con la mano. Besarse el reverso de la mano era esa referencia urgente. El endulzamiento. Un dato interpretado dos veces por la misma persona. Sos el que da y el que recibe, y es indistinguible saber si la sensación pertenece a la mano o a los labios. Besarse solo es un dato confuso. Cuando el otro aparece, la cosa se complica. La realidad.

Las redes sociales son un entrenamiento parecido. La imaginación. Facebook, twitter, nunca antes fue tan fácil conseguir tantas adhesiones. El endulzamiento. La potencia del concepto de redes sociales reside, justamente, en la idea de conjunto. No estamos solos, pensamos parecido o, en todo caso, odiamos lo mismo: las redes sociales inventaron el odio a primera vista. Puedo insultar, agraviar, violar la intimidad y, como indica la mística grondoniana, todo pasa. De la misma manera que el beso en la mano, uno puede hacer con su boca lo que quiera sin medir las consecuencias. Cuando no hay discusión, o cuando el diálogo es una ilusión, también, el dato es interpretado dos veces por la misma persona. Pensamos lo mismo, porque así lo decido yo. Cuando el otro aparece, la cosa se complica. La realidad.

Una conocida publicidad de servicios de internet mostraba hace pocos años a un parlamento en el que cada persona opinaba a través de un pseudónimo sobre cualquier tema, a veces respondiéndose entre sí, otras simplemente tirando comentarios inconexos. De repente, uno de ellos interrumpe y dice: vendo split frío/calor, casi sin uso. El congreso aplaude de pie y la publicidad cierra con el eslogan más elocuente: Liberté,

Egalité, Internet. El ciudadano cliente 2.0 aparece en toda su dimensión.

Las redes sociales representan en el imaginario a ese ciudadano espontáneo, al que no responde a ningún partido político ni movimiento social. Es la idea de neutralidad, el "ciudadano común" que a los grandes medios tanto les gusta citar. Es el eufemismo para nombrar lo que en realidad se quiere nombrar: ellos son la gente que no come choripán ni usa pecheras, son el corazón noble.

Sucede que hace ya varios años que un sistema determinado de valores y privilegios está siendo puesto en jaque. Las fechas en clave de batalla naval que representaron los 13S, 8N y 18A pusieron en las calles de manera masiva a un grupo concreto de sectores medios urbanos disconformes con el rumbo que lleva el país: la Argentina politizada es la postal más hermosa del siglo XXI.

Pero la movilización es mucho más que la gente en la calle. No es que esté mal amar lo que no existe, pero sí que conseguirlo es mucho más que 140 caracteres con espacios incluidos. Es por eso que resulta sorprendente cómo todavía a pesar de que muchos dirigentes de la oposición convocaron de manera explícita a la última marcha-cacerolazo, la opción siguió siendo resaltar la idea de convocatoria a través de las redes sociales. El guante blanco.

Así, la banalidad del rechazo sin alternativas políticas –aún cuando pudiera ser justo– impide una condensación de sentido que permita disputar terreno en el plano de las ideas. La politización, tantas veces demonizada, es un elogio de época, porque evidentemente no hay otra manera de transformar la realidad. Todo lo demás tendrá valor a su medida, pero será tan solo experimental, de contexto. Árboles al costado de la ruta. Como besarse solo. ■



G. Durand Paull. En busca del conejo blanco. Artificio / Feb. 2008

LUCIANO BENJAMÍN MENÉNDEZ

Dante Leguizamón

Cachorro, vida y muertes de Luciano Benjamín Menéndez es un libro fundamental, un aporte invaluable del periodismo cordobés a la discusión sobre la última dictadura militar. Los testimonios recogidos por Camilo Ratti para contar la vida de Menéndez recorren no solo la biografía del genocida, sino la herencia de las peores lógicas de los ejércitos argentinos encarnadas en su persona.

Si el abuelo de Luciano Benjamín hubiera nacido en el sur del país, los primeros Menéndez habrían sido masacrados en las campañas del desierto comandadas por el general Julio Argentino Roca.

Si el padre de Luciano Benjamín hubiera sido un inmigrante anarquista en la segunda década del siglo XX, habría sido engañado y fusilado por las armas traidoras del coronel Varela durante la Patagonia Trágica o, con suerte, habría tenido la posibilidad de escapar a Chile huyendo del brazo asesino del Ejército Argentino.

Si el tío de Luciano Benjamín hubiera sido peronista, habría salido a la calle para re-

chazar la intentona golpista que, en 1951, pretendía evitar la segunda elección de Juan Domingo Perón.

Jugando el juego de lo que nunca ocurrió, si estas cosas hubieran pasado otro Luciano Benjamín hubiera ingresado al Colegio Militar en 1943 y otro hubiera recibido su diploma de Caballero en mayo de 1945 y, sin dudas, otro hubiera llegado en 1975 a Tucumán para conducir la V Brigada de Infantería. Pero ninguno de estos Menéndez estuvo de ese lado de la historia. Ninguno luchó por construir un orden político distinto, ninguno fue aborigen, ninguno anarquista, ninguno peleó para que las jornadas de trabajo de los obreros no duraran 16

horas y ninguno, cómo podría serlo, era peronista.

La estirpe de Luciano Benjamín Menéndez es otra. Diferente, contundente, enemiga diría quien firma, en tiempos en los que parece no estar bien identificar al enemigo.

El primer gran aporte del libro que acaba de publicar Camilo Ratti es ese: darnos a los lectores las herramientas para entender que Cachorro, Luciano Benjamín, no fue un asesino serial llegado por casualidad al Ejército para convertirse en el brazo más cruel de un proyecto criminal, sino que llegó a ese lugar y cumplió con su rol con tanta suficiencia justamente como resultado y consecuencia de una estirpe

cuyos orígenes se remontan a muchos años atrás.

Su abuelo paterno, teniente coronel, integró las *Guardias Nacionales* que predecieron a Gendarmería. Su tío abuelo, Nicolás Menéndez, formó parte de los *Vigilantes de Frontera*, haciendo historia en el Ejército por un fanatismo antichileno que lo llevó a vestirse de arriero para hacer inteligencia con el fin de evitar que los "enemigos" del país trasandino cruzaran nuestras fronteras. Su papá, el teniente primero José María Menéndez, recorría las fronteras para exterminar anarquistas prochilenos y participó –bajo las órdenes del teniente coronel Héctor Varela y por instrucción de Hipólito Yrigoyen– en los fusilamientos de la Patagonia Rebelde. Su tío, el general Benjamín Menéndez, y su primo, el coronel Rómulo Menéndez, lideraron a los mayores Julio Alzogaray, Agustín Lanusse, y a tenientes como Suárez Mason, en el levantamiento que en 1951 intentaba impedir la reelección de Juan Domingo Perón.

Entre los muchos testimonios que recoge Camilo Ratti para contar la historia de Menéndez es Benjamín Rattenbach quien resume la influencia recíproca entre las fuerzas armadas y la familia en cuestión al afirmar que en un momento "llegó a haber 25 Menéndez en el Ejército". Así también se entiende a la perfección lo que quiso decir Cachorro una cruel mañana de 1977: "Soy un continuador y representante del abuelo que formó parte del ejército argentino en defensa de los intereses de la nación y mentor de la cláusula para que no se permitiera el ingreso de raza negra a la tierra argentina. Por la persuasión o por la fuerza", dijo, según Camilo, ante sus víctimas, un 29 de mayo mientras festejaba el Día del Ejército en el centro de exterminio La Perla un día de 1977.

Menéndez sin Menéndez

Toda investigación periodística en manos de un periodista serio y en compromiso con su rol de actor social y no de simple comunicador es, en algún punto, resiliente. Lo que no llega fácilmente se convierte en una potencialidad.

La gran complicación de Camilo es que Cachorro no quiere hablar; lo hace por carta, sí, y hacia el final del libro, pero no se anima a estar cara a cara con alguien que lo conoce y no va a tratarlo como al militar sino como el cuadro asesino que es.

Sin embargo, Camilo debería agradecer ese silencio porque es en las voces de los otros (Mario Benjamín Menéndez, el primo y efímero gobernador de Malvinas tras la aventura bélica de Galtieri; Jorge Rafael Videla, el dictador que admira al genocida; Agustín Rattenbach, Juan Chasseing, Fernando Santiago y Rubén Pellanda o, del otro lado, personajes como Juan Jaime Cesio, Carlos Riso y Teresa Meschiatti) donde mejor se encuentra la historia de la vida y de las muertes de Luciano Benjamín Menéndez.

El libro reúne historias que podríamos llamar anexas, pero que resultan centrales para entender el terror que vivieron Cór-

doba y el país. Algunas son personales –individuales, privadas– como la reconstrucción de la historia de un compañero de armas de Menéndez, a quien le secuestran y desaparecen un hijo pero que, después de buscarlo desesperadamente, termina siendo funcionario de la dictadura asesina. En esa línea está también la de un funcionario político que, en los años de la Córdoba posterior al Navarro y anterior al golpe, se enfrenta a Menéndez y paga (aunque quizá sea mucho decir) ese enfrentamiento con el secuestro y la desaparición de su hijo, además de su propio encarcelamiento.

Otras tienen un peso más político y simbólico. El exgobernador que se convierte en amigo del genocida y se reúne con él dos veces por semana en años de terror para comenzar a construir el proyecto político que, con los años, le permitirá abrirle al genocida las puertas de la Casa de Gobierno de la democracia.

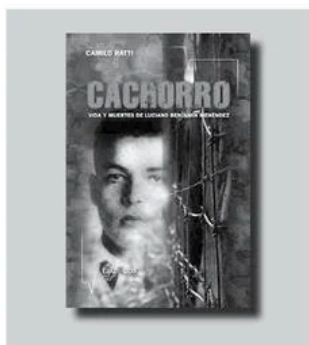
Otras resultan reveladoras, como la del dictador Jorge Rafael Videla, que dice y asegura admirar a Menéndez pero deja entrever la estrategia metódica con la que anula toda la posibilidad de que el Cachorro llegue a dirigir su propio proyecto criminal.

Y quizá la más novedosa sea la que logra reconstruir Camilo al conocer que de no ser por Menéndez y los Halcones asesinos del Ejército, las Palomas (también asesinas) de la dictadura pensarían en la posibilidad de acabar con el régimen en 1978, aprovechando la coyuntura que les otorgaba el Mundial de Fútbol, la destrucción de las organizaciones armadas y una política económica que aún no mostraba su peor cara.

Parágrafo aparte merece el perfil militar –a veces da ganas de decir que Menéndez era un bruto con poder– de ese hombre que, cuando sus compañeros piensan en la lejana posibilidad de un conflicto con Chile ocupando las islas en disputa con el país vecino, se hace dueño del teatro de operaciones y propone, quizá inspirado en su tío espía, en su abuelo racista o en su padre fusilador, invadir Chile, partirlo por la mitad, destruir a “los chilotos” y acabar con esa farsa que para él era la paz.

Más

Quizá haya en este libro algunas palabras que no terminen de gustarme. Certezas



de Camilo que para este lector son dudas, afirmaciones discutibles. Sin embargo está claro que el libro apunta a una construcción. Ratti es un periodista que nos provoca y nos invita a pensar aquellos años. Si tuviera que marcar una ausencia, algo en la columna del “debe”, diría que me gustaría haber leído más aquí sobre lógica concentracionaria, sobre la estrategia del Ejército de destruir el alma de nuestro pueblo, de las víctimas de la dictadura que fueron secuestradas y murieron, y de las víctimas que fueron secuestradas y sobrevivieron como pudieron al terror. Esas víctimas que hoy son los testigos claves que permiten condenar a estos genocidas. Condenarlos por las muertes de Luciano Benjamín.

En ese punto se me ocurre que quizá haya que leer este trabajo como profundización y complemento de *La Perla*, la gran recopilación de testimonios escrita por los periodistas Ana Mariani y Alejo Gómez.

Luciano Benjamín es, como lo dice Camilo, un heredero de las lógicas del Ejército Argentino, pero –siempre parafraseando a Camilo– no del Ejército de San Martín y de Belgrano, no del Ejército Libertador, sino del otro: del Ejército asesino de Roca, del Ejército elitista de Varela, del Ejército agroexportador de Martínez de Hoz, del Ejército enemigo de todo intento de las organizaciones populares para construir un orden político distinto, colectivo, que abarque a una mayoría.

Para finalizar, dos palabras más: no tengo dudas. Hay que leer Cachorro. Es imprescindible leer *Cachorro, vida y muertes de Luciano Benjamín Menéndez*. Quien quiera saber qué pasó en Córdoba y en el país en la última dictadura ya no puede conformarse con los trabajos escritos hasta hoy. María Seoane, Vicente Muleiro, Horacio Verbitsky, Marcelo Larraquy y los demás ya no alcanzan. Ahora hay que leer Cachorro.

En una sociedad tan “cordobesa” como la nuestra, donde gustamos de identificar, catalogar y estigmatizar a los “degenerados, anormales y delincuentes”, Cachorro, Menéndez, Luciano Benjamín estaba ahí y nadie decía nada: estaba en el Tercer Cuerpo, en el despacho de Angeloz, en la foto junto a Rubén Américo Martí, en el palco junto a la jueza Garzón de Lascano y Aguad, en su casa de Bajo Palermo, en la Iglesia, en el cuartel. Estaba ahí y nadie se hacía cargo. Camilo sí. A los 33 años –hace seis– con toda la dulzura y la entereza de querer preguntarse cosas y contarlas, Camilo decidió emprender esta travesía, esta valiente investigación.

El periodismo de Córdoba le entrega a los argentinos con este libro uno de sus aportes más significativos de los últimos años. Sinceramente gracias, Camilo Ratti, por hacerlo. ■

Patria

Luis Rodeiro

Patria. Tierra de los padres.

¿La patria está arriba o debajo de esa tierra de los padres? ¿Está arriba, en los que se apropiaron de esa tierra y diseñaron un país al servicio de sus ambiciones? ¿O está abajo, en el subsuelo de la patria sublevada, como decía Scalabrini? ¿Está arriba, en los que se hicieron dueños del poder y establecieron un orden que explotaba y excluía a los humildes? ¿O, está en esos hombres de “rostros atezados, brazos membrudos, torsos fornidos” que lavaron sus pies en las fuentes de la histórica plaza?

¿Dónde está la patria? ¿La patria, que según León Rozitchner debería ser patria, porque en definitiva el suelo patrio es el sueño materno, la pachamama, que implica la primera relación fundamental con la tierra y por lo tanto con lo materno?. El viejo León, con base en Marx, piensa que cuando aparece el concepto de Patria debemos suponer que hay una tierra común, que hay satisfacción de necesidades, que hay cooperación, y producción de los hombres. Ahora bien, si hay tierra apropiada por pocos, si las necesidades no se satisfacen, si hay explotación más que cooperación y la producción es un calvario, ¿hay patria? ¿Puedo ser patriota si me quitan el fundamento material que me permite serlo?, se pregunta León. ¿Por eso patria, es el subsuelo? ¿Por eso Patria, es cuando ese subsuelo de rebelde? ¿Cuándo se empodera?

Marechal recordó que “la patria era una niña de voz y pies desnudos”. Él la vio “talonar los caballos frisones en tiempo de labranza; o dirigir los carros graciosos del estío, con las piernas al sol y el idioma en el aire”. Pero, claro, lo confesó: “Los hombres de mi estirpe no la vieron; son ojos de aritmética buscaban el tamaño y el peso de la fruta”. ¿La patria son los hombres de ojos de aritmética o la niñez de voz y pies desnudos? ¿Son compatriotas los asesinados en La Perla y el asesinato de La Perla? ¿Son compatriotas Martínez de Hoz y el Negro Julio que se murió solo, hambreado, sin laburo, condenado?

Walsh, el grande, escribe en el prólogo de *Operación Masacre*, con referencia a la represión de la fracasada revolución del general Valle, cuando oyó, pegado a la persiana de su casa, morir a un conscripto en la calle y ese hombre no dijo: “¡Viva la patria!”, sino que dijo: “No me dejen solo, hijos de puta”. ¿Los hijos de putas son Patria?

La paradoja, que apunta León: “Durante la guerra de las Malvinas, en pleno proceso militar, genocida, con muertes y desaparecidos, toda la población apoyó la guerra sintiéndose argentinos que reconquistaban la soberanía en las islas, sin darse cuenta que la soberanía fundamental era la pertenencia a este gran territorio del cual la gran mayoría de la gente había sido expulsada, y bajo amenaza de muerte no podía reivindicar nada.” ¿Dónde estaba la Patria, en el general borracho o en los jóvenes mandados a la guerra para “salvar” la dictadura genocida?

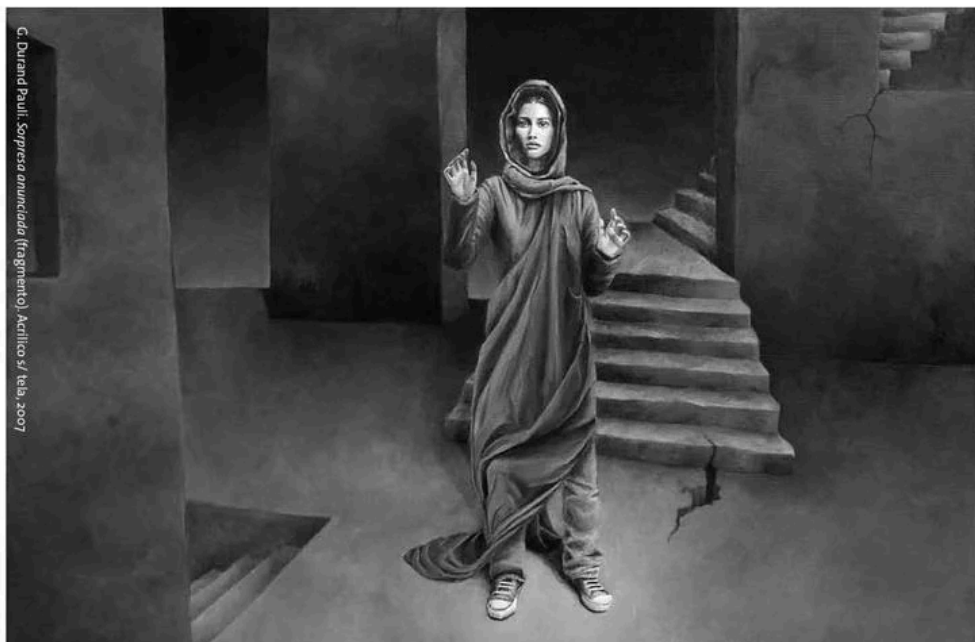
La Patria –según Marechal– era un retozo de niñez en el sur aventado, en la llanura tamborileante de ganaderías. Él lo vio junto al fuego de las yerras: ¡estampaba su risa en los novillos! O junto al universo de los esquiladores, cosechando el vellón en las ovejas y la copla en las dulces guitarras de septiembre. Pero, claro, confiesa: No la vieron los hombres de mi clan: sus ojos verticales se perdían en las cotizaciones del Mercado de Lanás.

¿Quiénes son los patriotas? ¿El general Roca, exterminando indios y expropiando tierras? ¿El milico que fusilaba trabajadores en el sur? ¿Acaso el piloto del avión que arrojaba bombas sobre la multitud en la plaza o el que arrojaba cuerpos sobre el río?

¿Quién es el patriota: el que sirve a la libertad y a la justicia o el corrupto que favorece su propio interés y el de su fracción?

Dice Marechal: “La Patria no ha de ser para nosotros una madre de pechos reventones; ni tampoco una hermana paralela en el tiempo de la flor y la fruta; ni siquiera una novia que nos pide la sangre de un clavel o una herida (...) La Patria no ha de ser para nosotros nada más que una hija y un miedo inevitable, y un dolor que se lleva en el costado...”

Es tiempo de patria. Afloró el subsuelo. ■



G. Durand Pauli. Sorpresa anunciada (fragmento). Acrílico s/ tela, 2007

¿DEFENDER LA REPÚBLICA? CARRÍO CONTRA HANNAH ARENDT

Paula Hunziker

La palabra "República" se ha transformado en Argentina en un campo de disputa semántica y política. Es una noción que suele usarse como resguardo opositor ante el avance de reformas populares o discusiones sobre la legitimidad de la administración de justicia. Una de estas versiones hegemónicas de "república" ha sido sostenida por Elisa Carrió, en muchas ocasiones bajo la pretendida autoridad de la filósofa alemana Hannah Arendt. En este texto se exponen algunos de los graves desaciertos interpretativos en la "lectura" de Carrió sobre Arendt, pero sobre todo las consecuencias políticas de estos usos extendidos en el debate público argentino actual.

En una interesante polémica, ocurrida en 1953 con posterioridad a la publicación de *Los orígenes del totalitarismo*, Hannah Arendt responde a la reseña crítica del filósofo político E. Voegelin, señalando la distancia que guarda su perspectiva sobre el totalitarismo respecto de aquellas interpretaciones empeñadas en narrar su historia por medio de la identificación de sus "raíces intelectuales". Efectivamente, la pensadora judeo-alemana

insta al filósofo político a distinguir "entre las ideas y los sucesos efectivos de la historia". Esta necesidad no es el reflejo de una actitud antiteórica, sino más bien de cierto realismo que implica otra relación entre la teoría y los "hechos y acontecimientos": el pensamiento debe permanecer ligado al difícil terreno de lo particular, que es histórico y contingente, en orden a comprender políticamente la "naturaleza" de los fenómenos políticos. Dejando

por ahora de lado las diferentes vías que recorre la autora con el fin de encontrar las condiciones de posibilidad de un método para pensar lo particular, es innegable que toda su obra puede ser vista bajo la clave de una constante interpelación de lo real. Este hecho, reconocido por la propia autora como la causa de un tipo de escritura "al paso", "tras lo real" – y que le ha valido la acusación de ser una "periodista", por parte de serios y respetados filósofos–,

es aquello que brinda la mayor peculiaridad y riqueza a su reflexión. No solo en términos de los contenidos desarrollados, sino también concernientes a profundas experiencias respecto a "cómo pensar" políticamente lo singular, y sobre cierta ética política ligada a ello.

Semanas atrás, la diputada nacional por la Coalición Cívica Elisa Carrió, fundadora del denominado Instituto Hannah Arendt en la Argentina, nos ha sorprendido con un discurso político en el que el nombre de la pensadora judeo-alemana es el pretexto para un compendio de todo aquello que, según Arendt, debe evitarse, al menos si buscamos comprender honestamente las experiencias centrales del totalitarismo –así como de imaginar las posibilidades de una república post-Auschwitz–, y no adoctrinar.

Si nos detenemos en sus palabras en el recinto –recordemos: la justificación de su voto negativo respecto del paquete de leyes presentado por el gobierno en pos de la promoción de la así llamada "democratización de la justicia"–, resulta irónico que éstas no dejen de reflejar la catástrofe "política" a la que puede conducir un enorme vicio, un vicio de comprensión, que la misma Arendt cree identificar en la ciencia política de los cincuenta. Efectivamente, Carrió muestra en su discurso –de principio a fin– una incapacidad pasmosa para establecer distinciones en y a partir de los fenómenos: como ha advertido casi obsesivamente Hannah Arendt, no es lo mismo el totalitarismo que la tiranía, no es lo mismo el totalitarismo que la democracia, no es lo mismo el totalitarismo que el liberalismo. Con un golpe de estado oracular, la diputada parece imponer como principio de la argumentación una equiparación insostenible entre dictadura argentina y totalitarismo, entre totalitarismo y democracia de mayorías –ergo: entre nazismo y kirchnerismo. Cada una de estas equiparaciones merecería una mención aparte, sustentada no solo en la obra de Hannah Arendt sino en la de escritores, ensayistas, intelectuales argentinos (muchos de ellos pertenecientes a las filas de los intelectuales "no comprados", según Carrió) que se han dedicado al atento trabajo de establecer las similitudes entre el nazismo y la dictadura argentina, las zonas grises entre totalitarismo y democracia, sin claudicar ante la evidencia fenoménica "esencial" que señala sus diferencias.

1918
Librería

LIBROS Y REVISTAS UNIVERSITARIOS
PUBLICACIONES DE LA EDITORIAL DE LA UNC

Consulte nuestro catálogo completo en
www.unc.edu.ar/institucional/perfil/editorial

Frente al Pabellón Argentina. Ciudad Universitaria

libreria1918@gmail.com | facebook: libreria.1918



1613-2013
400
AÑOS

Por otra parte, es notable que la misma operación se realice con el término "república", que parece sintetizar para Carrió el lado bueno de las cosas contra el mal político, sucesivamente: democrático de masas, totalitario, kirchnerista. Sin entrar en discusiones sobre la opinión de la diputada, llama la atención, nuevamente, lo paradójico de su apelación a Hannah Arendt, cuyo "republicanismo", según creo, se encuentra en las antipodas de la visión formalista y legalista de lo político como tal, que se esconde en el llamado a una "defensa de la república" tal como lo hace la diputada. Según el republicanismo arendtiano, solo hay política en sentido enfático si la misma se expresa como acción en y de la "pluralidad". Las instituciones de la república no están en peligro cuando promueven las condiciones que la hacen posible, sino cuando se autonomizan de ellas. En este plano, las instituciones de la república no están allí para limitar el poder de la mayoría sino para conservarlo y ampliarlo.

«Con un golpe de estado oracular, la diputada parece imponer como principio de la argumentación una equiparación insostenible entre dictadura argentina y totalitarismo, entre totalitarismo y democracia de mayorías –ergo: entre nazismo y kirchnerismo»

Si miramos retrospectivamente, según este horizonte, la carrera política de Carrió, especialmente la continuidad entre sus furiosas inectivas morales contra la corrupción de la política durante los noventa y su actual discurso, uno estaría tentado de decir que sus constantes equiparaciones de lo no idéntico, manifiestan un profundo desprecio por la política y por aquello que constituye su centro. Como si la diputada estuviera convencida, sin posibilidad de retorno, de uno de los principios antipolíticos por excelencia: la idea de que el poder como tal todo lo corrompe. Según ha mostrado Hannah Arendt, es curioso cómo esta idea, que tiene su génesis con el primer cristianismo que predica una retirada del mundo público para "hacer el bien" y salvar nuestras almas, se desarrolla durante la modernidad. A nuestros fines, cabe destacar el enorme trabajo que la pensadora judeo-alemana realiza en el apartado "Imperialismo" de *Los orígenes del totalitarismo*, en el retrato espléndido de la política imperial europea, que muestra las ambivalencias de una emancipación de la burguesía que quiere ser la clase superior sin asumir las responsabilidades del gobierno de los Estados nacionales. Ahora bien: ¿Qué significa, en un contexto arendtiano, asumir una "responsabilidad" política? Sin dudas, significa asumir dos cosas que la diputada no parece poder aceptar: por una parte, la aceptación realista de que la política tiene esencialmente que ver con el poder de la mayoría; por otra, una relativa confianza, no en la "naturaleza humana" –en cuya oscuridad y buenas intenciones nunca podemos confiar– sino en que será el po-

der el que conserve y amplie el poder. Por supuesto, esto tiene sus riesgos, riesgos que ya desde Platón la filosofía no estuvo dispuesta a aceptar, poniendo a la política bajo la mirada de una ética filosófica del "hombre" como patrón último. Ante este criterio, efectivamente, todo poder, como el tiempo mismo, corrompe.

En todo caso, la preocupación arendtiana no es por la culpa del vupuleado Platón, sino por la impotencia de un modo muy primario de pensar la política, que ha demostrado ser impotente ante el totalitarismo: el "hombre" se ha mostrado impotente para dar una respuesta a las tendencias despolitizantes que allí conducen y se consuman. Y es esta idea la que subyace a su llamado, durante la época de las fundaciones constitucionales posttotalitarias, a un nuevo concepto político de solidaridad, basado en una noción de humanidad como un "todo cuyas partes son más que el todo": no es el hombre sino los hombres los que habitan la tierra. Toda política posttotalitaria que no acepte este principio, que recaiga en una interpretación exclusivamente liberal de los derechos como garantías ante el poder, corre el riesgo de la impotencia. La movilización apolítica que el totalitarismo ha hecho de la impotencia, del privatismo civil de una burguesía que entre las ruinas de su mundo solo intenta defender su "seguridad personal" –basta detenernos en la "mente" de Eichmann–, debe advertirnos sobre este punto.

Retomando lo dicho al principio. En un marco estrictamente arendtiano, para pensar, es necesario establecer diferencias, siguiendo el hilo conductor de los fenómenos. Es precisamente esto, lo que se ve obturado de raíz en el "pensamiento totalitario": donde ya no solo no cuentan los hechos, ni la evidencia de los sentidos –aquello que todos ven y oyen– sino la cadena deductiva de una argumentación que "se ha separado de los demás", y por tanto, para Arendt, de la "realidad". La enorme fascinación, a mi entender, de la obra de Arendt en relación con este análisis, es que esta separación no debe pensarse como una "pneumopatología" –una enfermedad del alma–, sino como una cualidad que define un estado de la pluralidad, un estado antipolítico límite de la pluralidad, compartido –decía Arendt, pensando en Eichmann– por cientos y tal vez por miles. Por ello, no importa Carrió y sus descarríos, al menos no como síntomas de una patología individual delirante que genera la larga risa de todos estos años. Importa, sí, tomar su discurso para pensar tanto los modos en que otros actores cotidianos, "normales", alientan la movilización impotente de la pluralidad contra sí misma, como los mecanismos, leyes, acciones que hagan posible generar las condiciones para una política de la pluralidad, que pueda anteponer más poder a la impotencia y la "superfluidad", cuyo nombre, también superfluo, es hoy "18A". En esto, se decide la suerte de la república. ■

Treinta y siete

Liliana Arraya



Hijas de italianos o españoles bajados de los barcos, aquella primera generación de argentinas conocía el valor de la escuela pública, la del guardapolvo blanco, adonde la palabra de la señorita era ley y a la que siendo madres mandaban a sus hijas, al turno tarde y a sus hijos por las mañanas, con un ramo de rosas, cortadas del jardín, con la ilusión de que pudieran llegar a titularse como maestras o perito mercantil. Pocas trabajaban fuera, y casi ninguna o ninguna mandaba en las oficinas. Las mujeres de antes cuidaban de su casa y de sus hijos. Creían que el matrimonio era un asunto de por vida, y en él empeñaban sus vidas.

Se ocupaban de cocinar, limpiar, planchar, lavar, remendar y achicar las prendas heredadas; revisarnos las orejas y las uñas; inspeccionar nuestros cuadernos, tomarnos las tablas y someternos a los dictados que mejoraban la letra y la ortografía.

Usaban el pelo corto y batido con espray. Iban una vez a la semana a la peluquería para salir con sus maridos y visitaban, cada tanto, a la modista adonde pasaban revista a los figurines para copiar un modelito para alguna ocasión especial. No manejaban autos ni hacían dietas, tampoco se quejaban de sus hijos, a los que llamaban a la compostura a pura miradas fulminantes.

Y aunque el mundo no fuera un lugar confortable dividido como estaba entre perversos y demoniacos comunistas y bellos y angelicales americanos, todo eso estaba demasiado lejos de sus casas adonde solo llegaban algunos ecos de guerras lejanas. Ellas confiaban en el futuro encarnado en sus hijos, que no habían sufrido las privaciones de sus infancias y podíamos, como nunca antes, vindicar su clase llegando lejos, muy lejos.

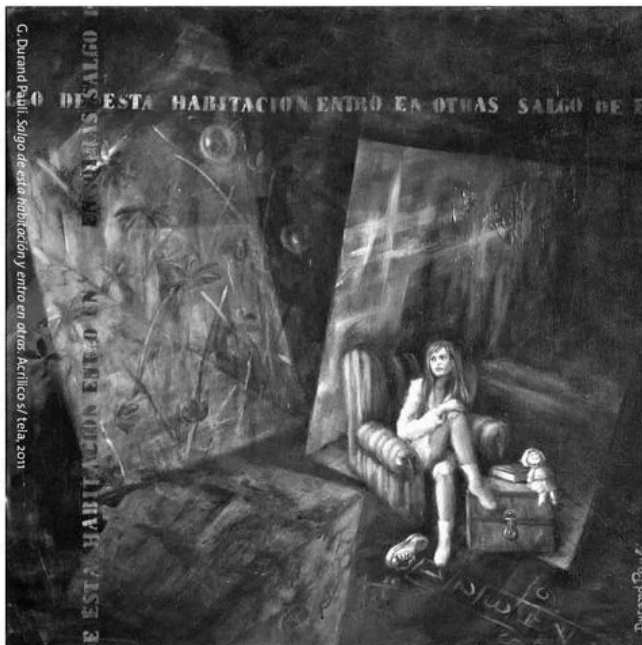
Las mujeres de antes pocas veces hablaban de política y aunque valoraban haber votado por primera vez, dejaban esos asuntos en manos de sus hombres, a los que cada tanto iban a rescatar de la seccional (de policía) por participar en un acto en la unidad básica o el comité.

Planificaban el cumpleaños de 15 de sus hijas con la puesta del vestido largo y el vals mientras inculcaban el valor del sacramento matrimonial al que había que llegar vírgenes, como ellas, aunque un poco más instruidas. Las mujeres de antes eran previsoras y se pasaban el último año del secundario de sus hijos haciendo la valija para acompañarlos al viaje de estudio a Mar del Plata y no hablaban ni daban consejos de qué hacer con el despertar sexual.

Esas, que eran como la mía, aunque únicas para cada uno de nosotros, comenzaron a manifestar su interés y curiosidad ante la llegada de los primeros libros prestados por algún compañero de facultad de sus hijos. Y pusieron máxima atención a los debates políticos que se armaban en sus casas, adonde acudían otros jóvenes, a preparar trabajos prácticos grupales, pintar pancartas o imprimir panfletos. No estaban de acuerdo, por cierto, con aquello de la revolución sexual ni con el socialismo, ni que fueran a las villas con esos curas que usaban pantalones vaqueros y no sotanas.

Acostumbradas como estaban a hacer y deshacer, sin grandes aspavientos, ellas, esas mujeres nimias, de batones y rúlers, que escuchan los boletines de Cuco Sánchez y de Los Panchos debieron acudir al máximo sigilo para encontrarse con sus hijos clandestinos, o en el exilio, asistirlos en las cárceles, buscar datos sobre el paradero de ellos y de sus nietos, organizarse y reclamar en las catedrales, tribunales y cuarteles cuando las puertas de sus hogares fueron rotas a patadas y a puro culatazo vieran sepultados sus sueños de clase media de ascenso y progreso ininterrumpido.

Hace 37 años, 14 de esas mujeres, se reunieron por vez primera, hablaban y tejían sentadas en los bancos de la Plaza de Mayo hasta que alguien vio sospechosa esa actitud y les ordenó circular. Eso hicieron y desde entonces no han parado. ■



FICCIONES VERDADERAS

Mariano Pacheco

Una lectura de *Diario de una princesa montonera -110% Verdad-*, de Mariana Eva Pérez, estira de un plumazo todos los límites posibles del humor. Si como dijo Woody Allen, el humor es tragedia más tiempo, entonces reírse de las consecuencias más duras de la última dictadura militar, tal vez sea, al fin y al cabo, un síntoma de buena salud.

Diario de una princesa montonera -110% Verdad- es una apuesta audaz, que aborda desde el humor y la ironía un tema ("un temita"), que así como hace no tanto tiempo fue *demonizado*, hoy es *sacralizado*, monumentalizado, muchas veces, no solo desde el Estado sino también desde los propios movimientos que luchan por Memoria, Verdad y Justicia.

Mariana Eva Pérez, su autora, se presenta a sí misma como una militante de Derechos Humanos, que devino escritora sosteniendo las actualizaciones de su blog, que con el mismo título pasó a ser libro en 2012. Un diario público, una casa de palabras, un espacio virtual que se materializa en libro, con eso nos encontramos al abrir sus páginas. Una apuesta por alivianar el dolor de una herida social e individual de la que aún pueden distinguirse las marcas. Una apuesta estético-política cargada a 220% de ironía. Escritora y dramaturga (escribió buena parte de los guiones de *Teatro por la Iden-*

idad), Mariana Pérez es militante de HIJOS y también académica (licenciada en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires, actualmente cursa en la Universidad de Constanza, Alemania, un posgrado sobre "Narrativas del Terror y la Desaparición"). Aunque en estas páginas no hay nada que huela a ese tufillo típico de los trabajos académicos, sí puede decirse que -tal como la autora reclama en su propio libro- "san Michel Foucault, santo Friedrich Nietzsche y san Walter Benjamin", le han concedido "el milagro de iluminarla con un rayo de originalidad" y la han protegido "de la mala prosa y el positivismo de las ciencias sociales".

Hija de Paty y José (militantes montoneros desaparecidos durante la última dictadura), nieta de Rosa Roisinblit (vicepresidenta de Abuelas de Plaza de Mayo), Pérez cuestiona, sin embargo, todos y cada uno de los lugares comunes de los militantes y académicos que abordan estos "temitas". Se refiere a los HIJOS como "hijis", un "ghetto" integrado por esa "minoría muy

privilegiada, urbana, educada, politizada, psicoanalizada" y hasta se ríe de los nombres de los hijos de desaparecidos, incluyendo el suyo: "Las princesas guerrilleras nos llamamos todas igual: Victoria, Clarisa, María, Eva, Eva María. Hay nombres muy montos aunque sin referencia a ninguna mártir: Paula, Daniela, Mariana, Lucía o Lucila, Julia o Juliana. Las niñas perras serán Clarisa aunque también Victoria... También está el clásico recurso de ponerle a la niña el nombre de guerra de la madre, o pasar a femenino el nombre del padre: festín y seguro de retiro para nuestros psicoanalistas".

Así, a lo largo de las páginas del libro aparecen, una y otra vez, referencias descartadas a sus compañeros de ruta, en las que casi siempre está incluida. Y lo hace desde el humor. Se refiere a la "Camiseta por el Juicio y el Castigo" como una remera sexista, que no piensa ponerse, al menos hasta que hagan un "modelo entallado", porque -remarca- "a las que no tenemos lolas nos queda especialmente mal". Y menciona cosas feas que le han dicho, subrayando que "no se le dicen esas cosas a una huérfana", pero también cuenta de sus bailes en una terraza de San Telmo, donde choripán y vino de por medio, "casi todos huérfanos" -dice- "bailamos". Como parte del ghetto -nos cuenta Pérez- toda HIJA se siente fans del pasado ("nos gustan los mercados de pulgas y los remates"), y siente a veces ese "subidón militonto". Por supuesto, también están los "militontos full time", que están en las villas con los chicos, intervienen en las luchas de derechos humanos (la "escena derochohumanística") y hasta cuidan de perros abandonados. Ella, según cuenta, era en un momento la más joven, y gozaba con ese papel de "militonta precoz" que siempre le sentó muy bien. Cuando se encuentran, como cualquier otra tribu urbana, los HIJOS también tienen un saludo "oficial": "abrazo prolongado, sobamieto de la espalda, la hiji mujer le apoya un poco las tetas al hiji varón pero no pasa nada porque somos todos como hermanos". Aunque, por supuesto, toda hija "fantasea dormir con un hiji".

¿Qué es lo incorrecto?

Si hay algo que este libro no es, es justamente "políticamente correcto". Y allí radica justamente su potencia narrativa. Es como esos "cross a la mandíbula" que le gustaban tanto a Roberto Arlt. "Mandá temita al 2020 y participá de fabulosos sorteos. Una semana con la Princesa Montonera. Ganá y acompañala durante siete días en el programa que cambió el verano: ¡El show del temita! El reality de todos y todas", escribe en el *Diario...*, dando un poco cuenta de cómo "el temita este de los desaparecidos" puede, como tantas otras cosas, ser incorporado al mundo tal cual es, sin ser un elemento perturbador. Un tema que en su caso, de todos modos, la implica de cuerpo entero. ¿Será por eso que en la "lista de la felicidad china" (donde aparece desde emborracharse hasta casarse o comerse un cerdo), escribir sobre el temita no figura? ¿Será por eso, también, que tiene que haber siempre un porrito o una cerveza de por medio? Pa-

rece que sí, porque según relata, "si no del todo lúcidos con el temita no se puede".

Un humor que a veces, es cierto, deviene en sarcasmo. "Jota no le festeja el chiste. La envuelve en un abrazo interminable... Ella suspira e intenta zafarse, él se las ingenia para seguir abrazándola y además acariciarle el corazón", relata la autora en una escena que tiene a la ESMA como escenario, y a ella (no en tanto Mariana Pérez sino en tanto Princesa Montonera) como protagonista. Y remata: "Jota aprovecha y le toca el culo. Ella es feliz. En la escalera que va de Capucha a Capuchita". Y en otro pasaje: "Hubo un error en los análisis genéticos y Gustavo no es mi hermano. Si un niño desaparecido, pero me lo asignaron por error... Como en el sueño soy una militonta veinteañera inculdicable, aunque no sea mi hermano lo acompaño en el complejo proceso de Asumir Su identidad. No hace mucho que sabe que es hiji y parecía conforme con -o resignado a- ser mi hermano".

De este modo, Mariana Pérez muestra -y esa es una de las claves del libro- que sí, que sí se puede escribir con humor acerca del horror. Pérez ironiza. Cuestiona las "delicias de la Disneylandia de los Derechos Humanos". Por ejemplo, las campañas publicitarias en la televisión. Esas que "activan un nuevo cholulismo", que insistan a la audiencia "a formar parte del reality show por la identidad". Y eso muchos no se lo perdonan. Pero el humor, la risa, alivianan. La ironía le saca un poco de peso al dolor. En este sentido, es de vital importancia recordar aquello que Federico Nietzsche señaló en *Así habló Zaratustra*: que es con la risa con lo que Zaratustra enfrenta a su gran enemigo, "el espíritu de la pesadez", ese demonio serio, grave, profundo, solemne, que hace caer a todas las cosas.

"Para alivianarse hay que fabular, ironizar, reírse", sostiene Verónica Gago en un trabajo reciente, titulado "Variaciones políticas de la memoria en la Argentina". Allí Gago destaca que hay veces en que se hace necesario inventarse un seudónimo para conjurar la portación del peso del pasado, del apellido, de esa denominación de "hijo/a de desaparecido/a". En este caso, el nombre de guerra (acorde con ciertos aires posmodernos), fue el de *Princesa Montonera*, la gran protagonista de esta historia.

Rescatar la risa

Podría achacarse que con estos temas no se ironiza, que no hay nada en ellos de los que uno se pueda reír. Sin embargo, quisiera destacar que fue una de las propias protagonistas de la experiencia *concentracionaria* quien dedica un brillante libro suyo (*Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*), a su querida amiga Lila Pastoriza, "experta en el arte de encontrar resquicios y de disparar sobre el poder con dos armas de altísima capacidad de fuego: la risa y la burla". De este modo, Pilar Calveiro coincide con Pérez (por supuesto, cada una a

su manera, y más allá de las obvias diferencias en los tiempos históricos y en marcas sobre los cuerpos que esas experiencias implicaron), coincide –decía– en el hecho de rescatar la risa como un elemento potente no solo a la hora de narrar una experiencia traumática, sino también de intentar pensarla.

“Si no existe la posibilidad de reírse de eso –de la cosa lastimera, de la victimización–, es demasiado pesado”, sostuvo Mariana Pérez en una entrevista que le realizaron apenas salió el libro. Con esa irreverencia y humor negro, haciéndose cargo de la incorrección política que recorre las páginas en las cuales aparecen estos relatos fugaces, testimonios, imágenes, sueños, pesadillas, lecturas, sensaciones, fantasías y microficciones, aparece fuertemente una crítica filosa del presente: se cuestiona la figura del obscuro, de aquel que aplaude todo porque se supone que todo lo referido al “temita” merece ser aplaudido. Esos “operadores profesionales”, “canallas” que han “devenido tristes fotocopias del militante político”, y que hasta “aparatan los velorios”.

También es una crítica del presente en tanto que señala las responsabilidades civiles. Entre ellas, algunas de las que nadie habla: la de los que tres décadas después de haber guardado silencio, hablan, y pretenden encima que se los premie o se los trate como a héroes. Esa “denunciante”, que “le dio la teta y le ocultó su historia durante veintiún años, me parece más perversa que Videla”, sentencia la autora, que en octubre de 1977 –quince meses después de su nacimiento– fue secuestrada junto con su madre embarazada, quien dio a luz en la ESMA a un varón que fue apropiado y que recién recuperó su identidad en el año 2000. “Recuperó su identidad”, en realidad, es una manera de decir, ya que su hermano, criado por una pareja de apropiadores, continuó aferrado a ellos. “La Multiprocesa-propiadora”, dice Pérez para referirse a Dora, la apropiadora de su hermano.

Gran aporte a la literatura argentina reciente ha hecho este libro: llevar la incomodidad a su máximo extremo.

Parece que Nietzsche tenía razón: “No es la cólera, sino la risa la que mata”. ■



ENCUENTRO CON DON RICARDO

Silvia Morón

Hay acontecimientos que se graban en la memoria; sabemos que algo sucede, y que nos cambia en cierto modo. Aquel viernes caluroso de diciembre, cuando visitamos al Dr. Obregón Cano en su casa de Buenos Aires, fue uno de esos momentos para mí.

De pronto se abrió la puerta y apareció don Ricardo, quien nos saludó con un cálido abrazo, como si estuviera ansioso también por nuestro encuentro. Sus primeras palabras fueron de agradecimiento y profunda emoción por el homenaje realizado en Córdoba, en nuestra Facultad de Filosofía y Humanidades. Expresó que fue una grata sorpresa para él que la facultad organizara esta actividad, para que los estudiantes de hoy supieran de aquella época de la Córdoba combativa y de la experiencia del gobierno popular del 73.

Lo primero que le contamos fue que el reciente homenaje, en el que se lo distinguió con el premio “José María Aricó”, marcó en nuestra vida institucional y académica un hecho sin precedentes. Ocurre que las referencias a Obregón Cano, o mejor dicho, al gobierno popular del Dr. Obregón Cano y de Atilio López, y a José Aricó, constituyen tradiciones y biografías que nos remiten a lo mejor de nuestra historia política cordobesa, una historia política que aún sigue desafiando nuestra imaginación teórica y nuestras esperanzas colectivas.

Sus modales cuidadosos y la dignidad de su figura son rasgos que resaltaban a medida que íbamos avanzando en la charla. Aquella palabra enfática, inquebrantable de Obregón, rescatada por los ensayos agrupados en el libro homenaje *Córdoba, 1973. Escritos para Ricardo Obregón Cano*, libro que finalmente estaba allí, entre sus manos, es la misma palabra que irá abriéndose

paso, como pidiendo permiso, en esas dos horas que estuvimos dialogando con don Ricardo.

Comentamos que la pluralidad de voces que quedaron expresadas en ese libro, provino de la proximidad de muchos de los autores de esos ensayos allí reunidos que fueron al mismo tiempo actores de aquel momento y sus compañeros políticos. Su carga emotiva, su palpación de época, aún resuena en muchas de las páginas del libro, y es esa carga emotiva la que destacará don Ricardo con profundo agradecimiento. Con una expresión de placer, nos confiesa, que mientras leía iba reviviendo aquellos encuentros para la organización de la campaña del *Luche y Vuelve*, la recuperación de la libertad de los presos políticos, las estrategias para unir las luchas de la juventud con la de los trabajadores, el día de asunción del gobierno popular y su emocionado *Mensaje* en la Legislatura, su participación en las asambleas barriales, la larga noche del golpe policial, el dolor y la impotencia por el asesinato del “Negro” Atilio López, los años de exilio, la militancia y la lucha política en el destierro mexicano, el regreso en la democracia y su detención y encarcelamiento.

Su memoria precisa, el movimiento de sus manos, la humildad y generosidad en algunos detalles de sus análisis políticos, allí precisamente, en esos detalles, es donde aparece intacta su agudeza para continuar flexionando la política desde el ámbito distendido de una conversación entre amigos.

Su mirada se enciende cuando recuerda algunos acontecimientos que nos transmite apasionadamente. Sus encuentros con el general Perón, su admiración inquebrantable por el líder más allá de los acontecimientos vividos y sufridos en aquellos años setenta. Su estado de ánimo en aquel primer debate que se realizó en Córdoba con su adversario político previo a las elecciones del 73. Los argumentos

puestos en juego en ese momento al situar a Córdoba en la compleja trama de la realidad nacional y regional de aquellos años, le permitieron establecer una diferencia muy favorable respecto a su contrincante radical que se empeñaba en analizar a Córdoba solo desde una perspectiva local y doméstica.

Luego nos relató su regreso del exilio, la expectativa por ese regreso y la decisión de volver aun sabiendo con certeza de su encarcelamiento ni bien llegara al país. La claridad y la profunda comprensión que tenía el Dr. Obregón Cano, allá por mediados de los 80, de los obstáculos que había que superar para poder consolidar la democracia en Argentina, lo hacen analizar sin rencor pero con profundo dolor la decisión del gobierno del Dr. Ricardo Alfonsín.

Por supuesto, más allá de la conversación sobre aquellos años 70, que seguimos con atención y admiración, nos era imprescindible conocer su opinión sobre el presente de nuestro país y de nuestra Córdoba. Un presente que él, con sus 96 años, vive como un espectador interesado desde su departamento de aquel barrio porteño. Fue conmovedor para mí, apreciar su atento análisis de la realidad cordobesa actual mostrando su interés y afecto como si aún tuviese la necesidad de insistir en la unión de la lucha de los trabajadores del pueblo con la juventud que se incorpora a la vida política con una intensa participación y lentamente va descubriendo su legado.

A 40 años de su asunción como gobernador de Córdoba –el último gobierno popular en nuestra provincia–, don Ricardo es, sin duda, como alguna vez lo expresó, un hombre sin claudicaciones ni temores, que todavía considera fundamental la lucha por la consolidación de la democracia y por las viejas banderas que han gobernado toda su vida: la libertad, la independencia y la justicia para la patria y para su pueblo. ■



G. Durand Pauli. De la serie: En el país de los manojos tristes... (fragmento). Acrílico sobre tela, 2006

Informe: Santa Fe, una década bajo el agua

SÍ, DIEZ AÑOS DESPUÉS

María Soledad Ceballos

Hace 10 años se desbordaba el río Salado e inundaba la ciudad de Santa Fe. El agua entró sin pedir permiso y se llevó con ella todo lo que pudo. Un repaso con Claudia Albornoz, integrante de la Carpa Negra por la Dignidad y la Justicia, por los años de lucha de un pueblo que a pesar del agua, plantó bandera en la memoria para exigir justicia contra la impunidad.

El 29 de abril de 2003, un tercio de la ciudad de Santa Fe fue ocupada por el agua del río Salado, que entró evadiendo las defensas existentes y las improvisadas. La zona oeste fue la más afectada. Murieron 23 personas. Se calcula que en 36 horas, cerca de 130 mil personas debieron dejar atrás todo lo que había bajo el techo que supieron conseguir. El costo económico de las pérdidas materiales, rondaron los 3.300 millones de pesos.

A la hora de repasar esas cifras, esos días, 10 años después, María Claudia Albornoz, integrante de la Carpa Negra por la Dignidad y la Justicia en Santa Fe, no puede evitar revivirlos a través de las imágenes de la reciente inundación en la ciudad de Buenos Aires y La Plata: "Nos actualizó una herida que está abierta", sentencia firme. Y los 10 años pasados en el almanaque actualizan la lucha, de los tantos años de acampar en la Plaza de Mayo

santafesina, exigiendo justicia por las personas damnificadas ante los responsables del momento.

La lluvia viene haciendo estragos. La Plata y Buenos Aires son los testimonios más recientes, pero también lo son los desbordes de los arroyos en las Sierras Chicas cordobesas, los vecinos evacuados en Tartagal periódicamente e incluso la misma Santa Fe días atrás, una vez más.

Los efectos naturales de las lluvias copiosas que provocan las grandes inundaciones pueden agravarse, se sabe, por acción (u omisión) humana. Esto es, a las causas de origen natural, se le adicionan las causas humanas.

Agua con furia y sin freno

La ciudad de Santa Fe, provincia emplazada en la confluencia de los ríos

Paraná y Salado, está condicionada, de algún modo, por los valles de inundación y crecida de esos ríos; por lo tanto, la convierten en una ciudad susceptible de ser inundada. A estas características geográficas e hídricas se añaden las causas humanas, que no distan en absoluto de la realidad de cualquier área geográfica ar-

gentina, cuya tierra sea plausible de ser explotada económicamente.

Es claro que la devastación de bosques nativos, el monocultivo y el uso de agrotóxicos que dejan al desnudo el suelo o el reemplazo de tierra por asfalto, impiden que ésta absorba, el agua deslice hacia sus cursos naturales y cumpla su ciclo sin mayores consecuencias.

Hace 10 años amanecíamos con la (no) novedad de que esos efectos se estaban llevando puesta un tercio de una ciudad. Los meses previos a la catástrofe había llovido intensamente en la región, lo que hizo que la cuenca de los ríos estuviera saturada.

Sin embargo, una década después la revisión de lo sucedido no se hace desde la comprensión del fenómeno climático, sino desde la continuidad de la lucha contra la impunidad. Para Claudia hablar de inundación es hablar de impunidad: "El río Salado no desbordó, sino que entró por una defensa que no se terminó. Esto

Canciones con Santa Fe

Por aquellos días aguados, se sumaron a las acciones solidarias representativas de la cultura nacional e internacional, grabando un disco cuya recaudación de las ventas se destinó a la reconstrucción y equipamiento del Hospital Doctor Alassia, de la ciudad de Santa Fe. El disco *Canciones con Santa Fe* se grabó, en parte, en julio de 2003 en Casa de las Américas, en La Habana, con la activa participación de León Gieco, Silvio Rodríguez, Víctor Heredia, Vicente Feliú y Carlos Varela y con los aportes de Lilliana Herrero y Fito Páez, Alejandro Fillo, Rubén Rada, Isabel Parra, Ismael Serrano, Roy Brown, Juan Carlos Baglietto y Lito Vitale, Charly García, Tania Libertad y Danny Rivera.

habla de la impunidad de algunos gobernantes haciendo obra pública. El agua del Salado se nos metió por una obra de ingeniería grande, por la zona del Hipódromo Las Flores, que tenían una luz menor a la que tienen hoy”.

Intervenir y prevenir sobre las consecuencias de la crecida del río Salado era (y es) responsabilidad del Estado provincial en última instancia. Sobre el entonces gobernador santafesino Carlos Reutemann recaen gran parte de las denuncias y reclamos ante la inacción al momento de alertar y evacuar a los habitantes de la ciudad. El reclamo en la voz de Claudia es que, aún existiendo una ley de defensa civil que en su artículo 3 plantea que es responsabilidad del gobernador de turno ordenar la evacuación y teniendo el tiempo y los medios para hacerlo, Reutemann no evacuó. El agua entraba a la ciudad formando un río paralelo al Salado, se acumulaba en la zona oeste y ahogaba a las vecinas y vecinos sobre ese último tramo.

Mal aprendidos

La negligencia y la inacción de entonces, se repitió luego en otras tragedias, que distando del origen natural de ésta, repitió la fórmula: Cromañón o la Estación de Once son claros ejemplos.

La bandera que ha levantado la Carpa Negra por la Dignidad y la Justicia, a través de las palabras de Claudia es clara en esto: “Las mismas matrices de impunidad, que tenemos pegadas desde la dictadura (que las madres y los organismos de derechos humanos pudieron revertir llevándolos a juicios), se repiten en democracia. La misma matriz que cobra vidas y que no tiene ningún responsable político que pague por ellas”. Y propone: “Si no rompemos esa matriz de impunidad vamos a seguir presenciando inundaciones, cromañones, tragedias como las de Once.”

La causa penal iniciada contra los responsables de la inundación de la ciudad de Santa Fe tiene como resultado, apenas tres exfuncionarios procesados: el entonces intendente Marcelo Álvarez; el exministro de Obras Públicas, Edgardo Berli, y el exdirector de Hidráulica, Ricardo Fratti. Sin embargo, aún no se ha logrado que declare el exgobernador Reutemann por considerar que no había pruebas suficientes para imputarlo. La carátula de la causa que imputa a los exfuncionarios es la de *estrato culposo agravado por la muerte de personas*. Hoy ya las pruebas contra Reutemann están en manos de la justicia.

Cada martes

En la Carpa Negra por la dignidad y la justicia realizan asambleas todos los martes. Este año, para la conmemoración de 10 años de lucha, hubo muestras fotográficas, charlas, paneles y la clásica marcha de antorchas, en el marco de una gran cantidad de actividades culturales.

Quienes sostienen en pie la Carpa Negra saben que aún sin haberlo llamado a declarar, a Reutemann le van quitando poder y como la causa no ha prescripto, sigue viva, está activa. Y saben también que mientras la matriz de impunidad se siga repitiendo, habrá inundados en cualquier lugar del país.

La Plata queda en Santa Fe

Las marcas del agua en las paredes y los techos platenses, el recorrido de las calles en canoa, los muebles flotando, vistos una y otra vez por televisión actualizan en Santa Fe esa herida que sigue abierta. “Estos 10 años son de profunda lucha, de mucha movilización, 10 años de estar en la Plaza de Mayo santafesina pidiendo justicia”, reflexiona Claudia Albornoz, y vuelve sobre el recuerdo vivo: “Hemos ido a la Plaza de Mayo a Buenos Aires, nunca hemos podido nacionalizar el tema. Todo pasa por la burocracia porteña, y nosotras, nosotras quedamos invisibilizados en el resto del país. Quienes terminan pagando los errores asesinos que cometen los que gobiernan somos nosotros con el cuero, con la pérdida de nuestra historia, de nuestro esfuerzo, de nuestro trabajo”, y es ahí cuando el aire se corta con una gillette, porque el silencio le gana al relato.

Contaba hace días el periodista Reynaldo Sietecase en su programa radial, que le tocó cubrir la inundación de Santa Fe, haciendo la cobertura para el medio en que trabajaba, que lo que más le impactó y lo que más recuerda de esos días, es a la gente lamentar hasta el desconsuelo la pérdida de las fotos familiares, porque el agua se había llevado todos sus recuerdos, su historia, su pasado.

El pueblo santafesino sigue sosteniendo y reconociendo en la Carpa Negra la lucha contra la impunidad. Claudia reconoce sin dudas que “las secuelas de las inundaciones son silenciosas y terribles y te siguen pegando en la cabeza. Se siguen viviendo”.

La vecina que se acercó a preguntar si estaban bien, el que cargó su canoa a más no poder, la que preparó comida para muchos y muchas desconocidas, el que hizo lugar en el colchón del centro de evacuados, son las manifestaciones solidarias que Claudia defiende a capa y espada, “los medios están ahora ahí (en La Plata) muestran, meten el dedo en la llaga, te hacen ver la casa hecha mierda, te hacen llorar y después se van; y nosotras quedamos en el medio de la nada, tratando de reconstruir nuestra casa, nuestro barrio. Eso pasó allá, calcado de lo que pasó acá. Hasta que el gobierno se organizó la gente estuvo a cargo de la gente”.

Vivir bajo el agua no es un buen ejercicio y aunque la naturaleza y algunas personas se empeñen en hacer creer que eso es posible, solo la justicia podrá hacer efectivo ese aprendizaje. ■

Curvatura

Sergio Dain

Hay dos maneras de comprobar que la Tierra es redonda. La primera, que llamaremos “extrínseca”, es observar la Tierra desde una nave espacial y verificar que es redonda. Esta es quizás la manera más obvia, pero requirió de miles de años hasta que pudo ser implementada. El ejemplo más famoso (si bien no el primero) es la fotografía tomada en 1972 por la tripulación del Apolo 17. La segunda manera, que denominaremos “intrínseca”, no necesita salir de la superficie terrestre. El viaje de Magallanes, que concluyó en 1522, es el gran ejemplo del método intrínseco. Otra manera de medir la curvatura de la Tierra intrínsecamente es tomar triángulos grandes sobre su superficie y verificar que la suma de sus ángulos es mayor que 180 grados. La superficie de la Tierra tiene dos dimensiones, ya que se necesitan dos números (longitud y latitud, por ejemplo) para señalar un lugar sobre ella. El método intrínseco hace uso solo de esas dos dimensiones, en cambio el método extrínseco necesita de una tercera dimensión, la altura, que es la que nos permite escapar de la superficie.

Las dos formas de medir la curvatura terrestre producen, por supuesto, el mismo resultado. Sin embargo la forma intrínseca ha sido más fructífera en física. La teoría de la relatividad general predice que todo el universo está curvado. Se puede medir la curvatura del universo de manera intrínseca, estos experimentos están de acuerdo con las predicciones de la teoría. Pero, si el universo es todo, ¿qué significa el método extrínseco en este caso? Necesitaríamos salir del universo hacia algo de más dimensiones que las conocidas (tres dimensiones espaciales y una temporal) y desde ese lugar mirar a nuestro universo curvado como los astronautas del Apolo 17 miraron a la Tierra. Es posible que exista este súper universo en donde flota el que conocemos, de hecho existen teorías físicas especulativas que postulan esto, pero hasta ahora no hay evidencia experimental que lo indique. Y aún si así fuera, podríamos preguntarnos cómo medir la curvatura de este súper universo. Incluso en estas teorías esa curvatura se mide de manera intrínseca. Las ecuaciones de Einstein relacionan la curvatura intrínseca del espacio-tiempo con el contenido de materia del mismo y a la vez nos dicen que la gravedad no es otra cosa que la curvatura intrínseca.

La idea de método intrínseco puede aplicarse, como metáfora, a la sociedad humana. Las leyes, las normas de convivencia, la moral y las formas de gobierno son creadas por los hombres dentro de la sociedad solo de manera intrínseca porque no es posible salirse de ella para juzgar o crear nuevas reglas. No parece existir ningún método extrínseco que sea aplicable a los asuntos humanos, excepto que creamos en alguna religión que postule la existencia de esa dimensión extra necesaria para escapar al mundo.

La sociedad se crea desde adentro sin ningún plan exterior y va cambiando con el tiempo. Personas que fueron condenadas en el pasado por no respetar ciertos preceptos ahora son recordadas como héroes y lo que hoy nos parece poco más que un descuido a lo mejor en el futuro sea considerado un crimen. Pero no solo cambian las normas, también cambia el ideal al cual la sociedad (que la mayoría juzga injusta) debería tender, porque también estos ideales son creados de manera intrínseca, no hay modelos externos a los cuales copiar.

En ese terreno inestable nos movemos todos, no solo en lo que concierne a las leyes del Estado sino también a los pequeños eventos de nuestra propia vida. ¿Quién puede decir si hemos vivido una buena vida? Creo que alguien, a quien por alguna razón le concedamos autoridad suficiente, podría convencernos con facilidad de que lo vivido hasta ahora no vale demasiado. Porque los mismos sucesos pueden ser interpretados de múltiples maneras, por eso es increíble el efecto que puede tener un libro o un simple comentario sobre nuestros propios recuerdos. Pero no existe una autoridad extrínseca que pueda emitir un juicio definitivo y a la vez todos los juicios humanos tienen algún peso. El valor de nuestra vida, si tal cosa es posible de medir, es una mezcla entre lo que creemos y lo que creen nuestros semejantes. Esto forma un extraño dibujo que cambia con el tiempo ante los ojos de los demás y también ante nuestros propios ojos. ■

ADVERTENCIA: ESTA NOTA CONTIENE MATEMÁTICA

Eliana Piemonte

Adrián Paenza es un reconocido comunicador de la ciencia. Comenzó su carrera como matemático, luego devino periodista y siempre generó espacios para desarrollar su interés por el fútbol y el básquet. Estuvo en Córdoba para recibir el premio Cultura 400 años con el que la UNC distingue a personalidades de la ciencia y la cultura. Habló con **Deodoro** del desarrollo de la comunicación de la ciencia en la Argentina, de la matemática como ciencia en construcción y sobre la necesidad de derribar el miedo a decir “no sé”.

Paenza trabajó en los principales diarios, radios y canales de aire de Argentina y fue redactor en diversas revistas. En estos días conduce varios programas televisivos de divulgación científica por las señales de Encuentro y Tec TV, entre los cuales está el pionero *Científicos Industria Argentina* que ya cumplió diez años en el aire. Sus libros de la serie “Matemática... ¿estás ahí?” llevan más de diez ediciones agotadas en varios países de América Latina y uno de ellos fue un *best seller*. Además, en 2007 recibió el premio Konex de platino en la categoría “Divulgación científica”.

En su paso por Córdoba brindó una charla en el marco de Cuatrociencia, la muestra de arte, ciencia y tecnología de la Casa de Trejo por la que pasaron más de 120 mil personas.

Distribución de la riqueza intelectual

Dijo Paenza en Cuatrociencia “cualquier burla sobre la falta de conocimiento es un abuso de poder de quien sabe sobre la persona que no sabe”. Es clave distribuir la riqueza intelectual y hoy se vive un clima de renovado impulso en el desarrollo científico que es lo primero que Paenza decide destacar: “Se está produciendo un cambio muy fuerte, en los últimos años se le está dando a la ciencia un lugar destacado, no solamente en la palabra sino en los hechos. La creación del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación

Productiva, la generación del Polo Tecnológico, el aumento del Producto Bruto Interno dedicado a ciencia son todas muestras de que se empezó a pensar el país. La cantidad de recursos no es ilimitada, no hay una cantidad infinita de dinero. Entonces hacer política es determinar cómo vamos a distribuir el dinero que tenemos. La Argentina vivió mucho tiempo dedicada al pago de una deuda espuria, ilegítima; en todo caso hay una deuda interna que es la educación de la sociedad y en este momento se ve un cambio, un cambio muy fuerte que está sucediendo ahora”.

–Entonces, no se trata solamente de redistribuir recursos materiales...

–La distribución de la riqueza material es muy injusta en la vida, pero también la distribución de la riqueza intelectual es injusta, entonces lo que necesitamos es que haya una redistribución masiva de esa riqueza para que no sea propiedad solo de un grupo de privilegiados.

Soy un abogado ferviente de la educación pública, las universidades nacionales tienen que dar albergue a lo que las sociedades necesitan. Las fuentes de trabajo se han ido modificando con el tiempo porque hoy hace falta gente un poco más sofisticada y para eso hay que estudiar: entonces hace falta poder educar. Por eso la Universidad necesita estar en la calle, generar los vasos comunicantes con la sociedad que es la que manda sus

chicos a la educación. En este sentido, las iniciativas como Cuatrociencia me parecen un lugar maravilloso, una manifestación más que pretendo que no sea aislada sino que perdure en el tiempo y se multiplique en el país.

–En su opinión, ¿cuáles son los campos científicos que nos van a dar más sorpresas en el futuro cercano?

–Creo que las sorpresas más grandes van a venir desde las áreas a las cuales se está apuntando en el país como son las carreras técnicas, pero también las ingenierías, la física, la matemática, la química, la bioquímica, la biotecnología, las carreras de computación, la ingeniería de sistemas, la ingeniería electrónica, la biogenética, la biotecnología, la aviónica, la robótica, la criptografía, la nanotecnología. Allí necesitamos apuntar porque el mundo va hacia ese lugar y la Argentina, para no ser un país dependiente, necesita apuntar allí y tiene los recursos para hacerlo. Si no lo producimos nosotros lo vamos a tener que comprar afuera y entonces vamos a ser dependientes de lo que produzcan otros. En cambio si yo produzco yo tengo la posibilidad de tomar las decisiones para mi propio futuro y además crezco porque yo soy el que puede exportar. La Argentina está en condiciones de hacerlo; no solamente de exportar soja o de exportar cuero, no tengo nada contra eso, pero creo que somos mucho más que un país de recursos naturales.

Yo no soy un experto y no sé lo que va a pasar dentro de 5 años. Ahora vengo de Estados Unidos viendo cómo los autos se manejan solos; no hablemos de que se estacionan solos: se manejan solos. Yo estuve en uno de esos autos y me da miedo. El día en que un avión se maneje completamente solo creo que me voy a empezar a fijar bien si están ajustados todos los tornillos. No sé lo que va a pasar en el futuro, pero me gustaría vivirlo y no sé si lo voy a vivir porque los cambios son muy rápidos. Cuando yo nací no había televisión, imagínate, es como decir que la tierra todavía estaba caliente y la gente saltaba arriba...

Las preguntas y los números

Muchas veces explicó Paenza el déficit en la manera de comunicar y enseñar las matemáticas. Las matemáticas, tal como te las enseñan, responden preguntas que nunca te hiciste, explica constantemente. Y, bien se sabe, nadie se interesa en respuestas a preguntas que jamás se hizo. Entonces, volvamos a las preguntas.

–En matemática, ¿hay algo nuevo por descubrir?

–En matemática se producen 200 mil teoremas nuevos por año o sea que hay 200 mil preguntas que se contestan con referato por año. La matemática no es algo cuadrado, que está hecho y el docente va, abre el libro y lee las respuestas del día. No es



así, hay un montón de preguntas por contestar. La matemática es una de las ciencias más vivas, solo que no es tan visible. Los productos debieran venir con la advertencia "cuidado contiene matemática".

«La Universidad necesita estar en la calle, generar los vasos comunicantes con la sociedad que es la que manda sus chicos a la educación»

El rechazo generalizado hacia la matemática, no solo en Argentina sino en todo el mundo, tiene que ver con lo que se enseña y lo que no se enseña en los colegios, que es algo que dista mucho de lo que realmente es la matemática. La reacción de rechazo que se produce por esa forma de acercamiento es natural.

—Es común escuchar a los chicos decir "¿para qué estudiar esto si no me sirve para nada?". Pareciera que cuesta ver el vínculo de la matemática con la vida.

—Yo quiero mostrar un poco que no hay manera de vivir en este mundo sin matemática y que lo que se enseña en los colegios es algo que atrasa, que servía hace 400 años pero que hoy no sirve más. Si hablamos con cualquiera de los chicos que tiene curiosidades, va-

mos a ver que siempre hay cosas para descubrir, la respuesta a una pregunta abre otras 10 preguntas nuevas y hoy no se enseña de esa manera. Por eso el acercamiento a la matemática es tan equivocado porque parece que estuviera todo hecho y no es así. Lo que está claro es que la matemática es la única ciencia que ofrece ciertas garantías, que cuando ha probado algo y está bien probado, queda para siempre. Eso no pasa con otras ciencias. Aún las ciencias duras, la física, la química han sufrido revisiones que prueban que estaban equivocadas y eso es extraordinario también.

—¿De dónde vino su interés personal por la matemática, el periodismo, los deportes?

—Elegí estudiar la carrera de matemática pero lo elegí en el camino porque yo había elegido estudiar química. Tenía 14 años y estaba haciendo el curso de ingreso a Química mientras hacía quinto año del secundario y tuve una clase de matemática que me conmovió y les conté a mis viejos que quería cambiar de carrera. Después hubo otras cosas, yo quería jugar al fútbol y no me daba porque era un poco más gordito y seguramente malo, pero yo quería tener algún contacto con el fútbol y terminé como periodista y después pasaron muchas cosas en el medio; no todo se elige, las cosas se van dando.

Aprender a decir no sé

—En su trabajo de comunicación de la ciencia, usted no solo aborda los resultados de las investigaciones sino que además enseña a pensar científicamente. Este paso más allá de la mera comunicación, ¿fue un objetivo buscado?

—No sé, si yo te dijera que me propuse hacerlo, que nos sentamos con Claudio Martínez que es el productor del programa y decidimos tomar esa vía, podría quedarme con el crédito de haberlo hecho así, pero la verdad es que fue saliendo. No había camino y nos salió hacerlo así. Seguramente va a venir gente más joven que lo va a hacer mejor, que lo va a cuestionar, que lo va a hacer de otra manera y yo por eso trato de estar con gente joven porque ellos son los que ponen en duda todo, cuestionan todo, como los niños con su "por qué".

Y es bueno llegar al punto donde uno dice "no sé", eso creo que no va a cambiar con el tiempo, la posibilidad de enfrentarse a la vida cotidiana diciendo "no sé, vamos a descubrirlo juntos". Uno no es menos persona porque no sabe la respuesta de algo. Ese es un problema central para analizar, no solo dentro de la ciencia sino también dentro de la sociedad. Somos todos temerosos, inseguros, con dificultades para preguntar, para exponernos, para plantear preguntas porque no queremos que nos vean

como el que no sabe, el que no tiene la respuesta. La sociedad está todo el tiempo buscando al que salta más alto, al que corre más rápido, al que llega primero y todos los demás que no llegamos primero, ¿qué hacemos? ¿Somos todos frustrados, malos, pobres, burros? No, simplemente somos y no siempre somos iguales, hay veces que tenemos algunas ideas, otras veces no. Más que nada me gustaría dejar ese legado, la oportunidad de pensar en ese sentido, en eso sí me interesa hacer hincapié. En aprender a decir "no sé".

En su libro *¿Cómo, esto también es matemática?* Paenza amplía este pensamiento que él define como "su verdadero sentir en la vida". En el capítulo llamado "No sé", Paenza dice: "El saber es algo inabismable, difícil de definir. Y percedero, salvo que se lo riegue todos los días (...) Por eso, el único camino es la pregunta, la duda y el reconocimiento constante del 'no sé, no sé cómo se hace, no entiendo, explicámelo de nuevo'. Y eso es lo que creo que nos hace falta como sociedad: seguir como cuando éramos niños, sin pruritos ni pudores. Era el momento en el que no saber era visto como una virtud, aceptado por los adultos por la ingenuidad que contenía y porque la película estaba virgen y estaba todo por entender. Quizás uno llegue a la conclusión de que en esencia conoce poco y de muy poquitas cosas, pero la maravilla de la vida pasa por el desafío de descubrir". ■

LA “CLASE” SILENCIOSA

Juan Manuel Conforte

Vivimos en sociedades sobrecargadas de órdenes sonoros, muchas veces sobrepuestos. Las cosas que atentan contra un determinado orden “hacen ruido”, como suele explicarse. Así es que el colchón sonoro que sostienen todas las músicas, los sonidos y los ruidos, producen un efecto diferente según quienes lo perciban. El sonido y el silencio son, también, cuestiones de clase.

Crátilo. —Yo afirmaría que tal individuo emite un ruido y se mueve inútilmente, como si alguien agitara y golpeará una vasija de bronce. Platón. *Crátilo*

En su libro *El odio a la música*, el escritor francés Pascal Quignard sostiene que nuestro pequeño mundo subjetivo está sostenido por un colchón sonoro. Un colchón de murmullos del cual se van destacando de cuando en cuando algunos sonidos esenciales que de alguna u otra manera nos determinan. Así llega a la máxima que el libro ilustra con diferentes figuras: “los oídos no tienen párpados”. Es por ello, continuaría la argumentación de Quignard, que al mismo tiempo “oír” se encuentra en relación con el “obedecer”: como aquel que danza (en el sentido de una danza no pautada por pasos sino una danza que se mimetiza con la música), nuestros cuerpos obedecen al movimiento, al ritmo que le imponen esos sonidos sin filtros que nos constituyen. Aquí escuchar no tiene que ver con descifrar un sentido, con comprender un significado,

sino simple y sencillamente oír es corresponder con una acción (determinada o indeterminada dependerá de cada ocasión).

«*Aquello que no comprendemos, aquello que queremos pensar o formular de una manera distinta, antes de oírse como un sentido otro, se oye como simple y mero ruido. Lo que atenta contra un determinado orden “hace ruido”*»

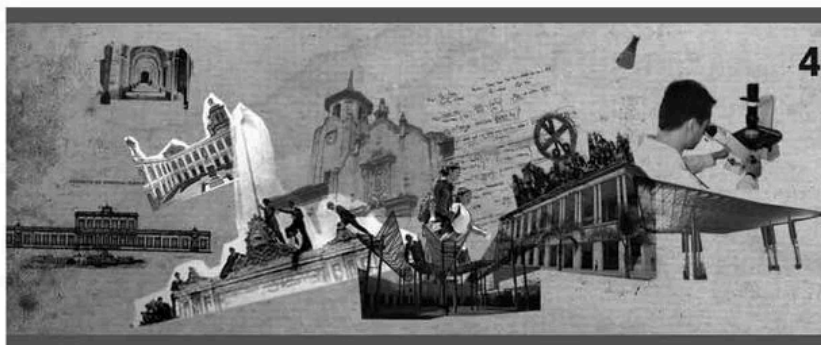
En el campo social no es difícil reconocer en esta relación entre la ley y el oído el germen de lo que se ha llamado (casi hasta agotar sus significados) “ideología”. La ideología no es un modo de pensar, o de construir ideas o ideales, sino que es ese obrar cotidiano en el cual obedecemos el ritmo impuesto por un entorno (económico, social, político, familiar, etc.

diríamos para simplificar: “clase”) en la que nos hemos criado. Existe, por ello, una profunda relación de la voz con la orden. Es decir si hay una orden (se supone de alguien que manda hacia alguien que obedece) también hay algún tipo de ordenamiento del mundo y de las cosas del mundo y en el mundo. No es llamativo desde esta perspectiva el hecho de que en las organizaciones estatales más totales, la orden se marque no (o no solo) a través del lenguaje articulado, sino por alguna especie de ruido significativo: una marcha militar para ordenar el paso, el timbre del recreo para volver a las aulas, el canto del gallo o el despertador para despertarnos, incluso el golpe del borrador contra el pizarrón del profesor ofuscado, todos esos sonidos, ruidos, producen el efecto de la obediencia y la asunción de un orden del tiempo y del espacio que no se puede transgredir. (Como si la ley no pudiera acaso pronunciarse sino que siempre debe ser señalada en un intento de un más allá del lenguaje. Intento vano ya que como lo ha demostrado Mladen Dolar en su libro *Una voz y nada más* los

intentos por conceptualizar una voz más allá del lenguaje, sea en signos post o pre-lingüísticos es imposible: el llanto, el grito, la risa, el balbuceo, terminan siendo todas formas hiperculturales).

Dentro del colchón sonoro en el cual habitamos, el ruido se encuentra debidamente reprimido y el retorno de lo que hace ruido funciona de manera ominosa mostrando, o mejor haciendo oír nuestras formas de gozar con esa obediencia de clase. Es, incluso, parte de nuestro lenguaje cotidiano el decir sobre algo que no nos cierra (todo sentido se cierra sobre sí), la frase “me hace ruido”. Aquello que no comprendemos, aquello que queremos pensar o formular de una manera distinta, antes de oírse como un sentido otro, se oye como simple y mero ruido. Lo que atenta contra un determinado orden “hace ruido”.

El caso es que en contraposición con el *homo religiosus* de otrora que buscaba en el silencio la voz de Dios, la voz del orden, precedida siempre por un sonido



**400 AÑOS DE HISTORIA,
MILES DE RAZONES
PARA CELEBRARLO**

UNC Universidad Nacional de Córdoba 1613-2013 400 AÑOS

ES PÚBLICA, ES DE TODOS



G. Durand Pauli. De la serie: En el país de los maravillosos tristes... Acrílico sobre tela, 2005.

como por ejemplo el *shofar* en ciertas festividades judías, el hombre moderno se aturde en las ciudades con miles de sonidos: los televisores, los mp3, los ruidos de los autos, la cercanía de los colegios, etc. vivimos en una sobresaturación de órdenes sonoros y de órdenes sonoros sobrepuestos. Las ciudades funcionan como la amplificación de esos choques constantes que engendran pequeños odios cotidianos y que acrecientan al infinito las distancias imaginarias entre sus habitantes.

La música y el ruido

Tomemos por ejemplo la música (que según alguna definición es ruido ordenado) como diagrama de cierta espacialidad en la corteza de una ciudad: el cuarteto, la cumbia, el rock, la música clásica, etc. pertenecen a órdenes diferentes, y lejos de ser un idioma universal la música despierta diferencias profundas (solo hay que escuchar nuestras palabras: del único género del que no podemos prescindir de la palabra "música" es el de "la música clásica"). La música docta, académica, culta, se arroga el poder de convertirse en un único sustantivo. Las demás prescinden de la palabra: el rock, el cuarteto, la cumbia, el jazz, etc. son géneros autónomos que

no parecen convocar directamente a las musas). El baile de cuarteto, el recital de rock, o el concierto de piano configuran espacios diferentes, sujetos diferentes (en un muy bonito ensayo sobre *La escucha* Jean Luc Nancy define al sujeto como una caja de resonancia, como una especie de vasija o instrumento donde resuenan determinados sonidos puestos en relación) y lo que en una configuración es música en otra configuración es ruido, contaminación sonora.

En este contexto aquello que llamamos silencio se convierte en un valor (moral, de cambio, de uso, etc.). Antonio Di Benedetto, el escritor mendocino, ha retratado hasta el paroxismo este valor del silencio en su novela *El silenciero*, construyendo un personaje totalmente abrumado por los ruidos hasta el punto de la locura; su búsqueda de silencio se convierte de pronto en una búsqueda rayana con lo místico, con lo metafísico y con la locura. Más allá de su tono existencialista, la novela pone en evidencia, en ese paroxismo, el valor de una cierta "clase" (clase media culta) en su obsesión por el orden sonoro; porque cada sonido esté contenido en su lugar, porque cada música se escuche en su espacio, y que el resto sea solo silencio.

Un teléfono celular en el colectivo

En Córdoba parece existir desde hace algunos años una polarización en este sentido entre una clase que cuestiona constantemente varios "ruidos" que irrumpen en su supuesta "silenciosa" forma de vivir; y una "clase" siempre invisibilizada e inoída que puede, a partir de diferentes medios tecnológicos, expresar una forma de vida. La música en el transporte público es un ejemplo de escenario de esa lucha cotidiana. Un grupo de jóvenes, o algún joven solitario, saca su celular y pone música a un volumen alto para que todos escuchen, para escuchar él o quién sabe, porque adopta ese gesto que repiten otros (no se trata de medir intenciones, sino de interpretar esos gestos no individuales, que se repiten y configuran una cierta constelación). El resto de los pasajeros del colectivo se molestan ante semejante acto. Murmullan, se quejan por lo bajo, dirigen miradas llenas de reproche, se sienten ofendidos en su intimidad. Pero, ¿qué es lo que molesta en ese acto? Lo que usualmente escuchamos por parte de aquellos que sufren el supuesto atentado al silencio público, es que impide la conversación, que resulta molesto, que puede hacer distraer al chofer. Lo cierto es que la gente

no interactúa demasiado en el colectivo, le molesta esa música, esa actitud y no otras músicas u otras imposiciones, y los choferes tienen miles de estímulos más con los que distraerse que un celular en el fondo del coche. Es decir, bien sabemos que nada de eso es lo que realmente "molesta". Algo hace ruido.

Una posible respuesta a ese ruido es: que ser joven y escuchar cuarteto, y hacer patente con esa música y esas letras un cierto estado de cosas, la interrupción de un cierto orden impuesto, unos valores diferentes, altera y amenaza la pretensión silenciosa de una determinada clase. Es decir que a veces esa obsesión por el silencio oculta simple y sencillamente un no querer-escuchar eso que siendo parte de nuestra ciudad, de nuestra cotidianidad, hace su aparición como interferencia, ruido, pero que en realidad es un mensaje, o es *en* el mensaje. (Nótese la diferencia entre esta expresión rechazada y la expresión del cacerozo contra el gobierno del famoso 8N: mientras que en este caso se trata de un mensaje negado, mensaje convertido en ruido, en el cacerozo se trataba de llevar el ruido a mensaje; la estridencia de las cacerozas dejó traslucir la falta de mensaje; situación que se tornó sintomática en tanto desde los distintos medios y espacios de poder, altavoces de algún tipo de escucha, intentaron una y otra vez dilucidar qué significaban, donarle algún sentido).

Hace relativamente poco en una ciudad que políticamente cada vez se emparenta más con Córdoba, Capital Federal, se prohibió la reproducción de música sin auriculares dentro del sistema de transporte público de pasajeros. La iniciativa fue impulsada por los diputados Maximiliano Ferraro de la Coalición Cívica, y Daniel Lipovetsky del PRO y se repitió con éxito en San Juan. La ley se alberga, por supuesto, en el derecho de los ciudadanos a elegir la música que quieren escuchar y si quieren escucharla o no. Claro que el proyecto no contempla la posibilidad de intentar escuchar detrás de ese gesto, de la interrupción de un orden, una "otra voz" que intenta alzarse por los pocos respiros que deja el espacio público para expresarse.

Esa regulación de lo sonoro que se propone cierta política, regulación imposible por otro lado, no intenta una escucha más atenta que le permita oír por detrás de lo que supone ruido, la articulación de cierto mensaje. Quizás porque, como dice una vieja fórmula lacaniana, es el retorno de su mensaje de manera invertida. La impugnación de cierto orden de cosas que deja por fuera (excluido, rechazado) a un sector de la población manteniéndola en la opresión y el silencio. Esta misma política que ya se hace oír desde otras provincias parece encontrar sus resonancias aquí en la capital de Córdoba donde ya todo un aparato de estado se encuentra dispuesto para la persecución de los jóvenes de barrios marginales. Esperemos tener oídos para escuchar y manos para obrar en consecuencia, antes de que el silencio nos abruma. ■



G. Durand Paulil: La de eddyjo (fragmento). Acrílico sobre tela, 2008

LAS PERAS DE MANDIOCA

César Pucheta

La historia de la gestación del primer sello independiente del rock argentino tiene un derrotero que, irremediamente, empieza y termina en Jorge Álvarez, recientemente galardonado por su actividad cultural con el premio "Cultura 400 años" de la UNC. Sui Generis, David Lebón y Luis Alberto Spinetta son algunos de los artistas que fueron grabados con su sello.

Siendo uno de los productores editoriales más importantes del país, Álvarez se fue a Nueva York con motivo de rubricar un acuerdo que tenía que ver con su actividad empresarial. En ese viaje, lo acompañó su amigo Pedro Pujó que, al igual que él, quedó flechado con el desarrollo de los movimientos contraculturales protagonizados por los jóvenes que se ponían de manifiesto en el país del norte.

Hacia 1968, una de las editoras de Jorge Álvarez era Susana "Piri" Lugones. Cuenta la historia que la casa de la hija de Leopoldo (el jefe de la policía durante el gobierno de facto de José Félix Uriburu, impulsor en el uso de la picana eléctrica como método de tortura) y nieta de Leopoldo (uno de los más célebres ensayistas de comienzos del siglo veinte en nuestro país) era un sitio de habituales reuniones

entre el grupo de jóvenes inquietos de la época. En ese departamento, que formaba parte del Hogar Obrero, ubicado en el barrio porteño de Caballito, las largas tertulias podían encontrar a figuras de renombre como Paco Urondo, Rogelio García Lupo, Jorge Cedrón o Rodolfo Walsh, entre otros.

Un día, con motivo del cumpleaños de una de las hijas de la periodista, coincidieron en la casa dos de los mundos que marcaban el pulso de la juventud activa de aquellos años. Los unos, enrolados en el trabajo político, militante e intelectual (más cercanos a la editorial de Álvarez) y los otros, que buscaban revolucionar el panorama cultural de la época a través de las canciones y las nuevas formas estéticas. Según quien cuente la historia, los músicos pueden haber sido invitados

por la propia "Piri" con la intención de generar el encuentro o por iniciativa de Pedro Pujó, con intenciones similares, aunque no tan explícitas. Lo cierto es que en ese momento, Jorge Álvarez conoció a Tanguito, a Javier Martínez, a Claudio Gabis, a Alejandro Medina y a Miguel Abuelo. Esa noche, luego de escuchar una primigenia versión de "Avellaneda Blues" (el clásico del trío Manal) y de sorprenderse con las interpretaciones de Miguel y Tanguito, el entonces editor de libros se convenció de que algo importante estaba sucediendo en Buenos Aires y decidió convertirse nuevamente en protagonista. "En los 60, el mundo se dividía entre los que resolvían el mundo en una mesa de café y los que hacían cosas. Nosotros éramos de los que hacíamos cosas. No perdíamos el tiempo discutiendo cómo lo haríamos. Lo hacíamos."

La madre de los chicos

La idea de superar la propuesta meramente editorial ya venía siendo masticada por Álvarez desde tiempo atrás. De hecho, luego de su viaje a Estados Unidos, había lanzado al mercado algunos productos que tenían que ver con la cultura juvenil, pero que se alejaban del trabajo editor al que estaba acostumbrado. Primero fueron los pósters y luego la incursión en espectáculos tipo café concerts que, por aquellos años, tenían una importante aceptación entre la intelectualidad porteña joven, sobre todo en los sectores nucleados alrededor del Instituto Di Tella. Los nombres que gestaron el sello Mandioca fueron los de Jorge Álvarez, Pedro Pujó, Javier Arroyuelo y Rafael López Sánchez. Sus firmas aparecían en la invitación pública que, con nombre y apellido, convocaba a más de sesenta personajes de la cultura y el periodismo de la época al lanzamiento oficial del sello, un 12 de noviembre de 1968 en la Sala Teatro Apolo de Buenos Aires. Las primeras ediciones de Mandioca fueron los simples de Manal ("Qué pena me das" y "Para ser un hombre más"), Miguel Abuelo ("Oye niño" y "¿Nunca te miró una vaca de frente?") y Cristina Platé ("Paz en la playa" y "Para dárteelo todo") una modelo de fugaz incursión en esta historia, que por aquellos tiempos estaba casada con el artista plástico Roberto Platé. Todos los trabajos fueron presentados en el *happening* de aquella noche de noviembre, aunque es necesario señalar un dato significativo: los simples aún no estaban disponibles. Aparecieron luego, más entrada la temporada estival, con artes de tapa minuciosamente trabajados por el dibujante Daniel Melgarejo.

El resultado artístico del debut habrá quedado para el anecdotario (el sonido, la interpretación, la organización eran propias de un conjunto de actores que daban los primeros pasos en cada uno de sus actos), pero las anécdotas sirven para expresar el profundo significado político-cultural de aquella aparición. Al terminar el recital, un joven Luis Alberto Spinetta corrió al encuentro de Jorge Álvarez y le dijo "Quiero felicitarte porque hoy comenzó el fin de la música comercial en la Argentina. Creo que hoy liquidaste esa música para siempre. Dentro de algunos años, todos lo vamos a ver..."²¹

»En los 60, el mundo se dividía entre los que resolvían el mundo en una mesa de café y los que hacían cosas. Nosotros éramos de los que hacíamos cosas. No perdíamos el tiempo discutiendo cómo lo haríamos.
Lo hacíamos.«

Un sello histórico

Más allá de la importancia histórica que significa la aparición del sello, una de las preguntas que siempre surge gira alrededor del nombre. Arroyuelo y López Sánchez venían realizando una serie de exposiciones con el nombre "Mano de Mandioca", y de allí parece surgir el nombre, que a Álvarez le pareció "horroroso" pero que entonces con el concepto del proyecto. Un nombre con referencia directa a lo nacional y latinoamericano. La bajada que acompañaba esa denominación tenía más que ver con un homenaje interno del aquel grupo de "náufragos" que craneaban proyectos entre La Cueva, el bar La Perla, Plaza Francia y Parque Rivadavia. Dorita Loiver, era la madre de "el Colorado" Mario Rabey, uno de los integrantes de aquella tribu. Por su apoyo incondicional a los proyectos que iban naciendo, se ganó el mote de "madre de los chicos", ya que su casa fue otro de los escenarios elegidos (o permitidos) para preparar las revistas, las muestras artísticas y tiempo después, el nacimiento de Mandioca.

Bajo el ala de Mandioca pasaron, además de la triada de artistas iniciales, más de una veintena de músicos y bandas que grabaron sus discos simples y formaron parte de los dos compilados producidos por el sello. "Madioca Underground" de 1969 y "Pidamos peras a Mandioca" de 1970. También allí, se editaron los primeros Lp's de Moris, Vox Dei y Manal. Los emprendimientos de Mandioca también tuvieron "su propia cueva" en la ciudad de Mar del Plata durante el verano de 1968-1969. La revista *Primera Plana* se encargó de describir el lugar (que estaba ubicado en el número 2829 de la calle bulevar Marítimo) como propio de un grupo de personas con "pasado de sótano". Aquellas líneas describen el lugar como poseedor de una "decoración especial" a partir de la cual "el nuevo templo congrega cada noche

a una nube de practicantes que pagan 500 pesos por la copa y la posibilidad de acceder a un violento nirvana". Esa era la actitud de la prensa, que no tenía del todo claro la postura que debía tomar para pararse ante estos nuevos fenómenos culturales que comenzaban a expandirse por el país. Al referirse al proyecto, la revista *Siete Días Ilustrados* publicó en marzo de 1969 una nota que comenzaba diciendo que "Los propósitos de esta nueva editorial discográfica (sí, no hay error, se llama Mandioca, la madre de los chicos), son buenos: aportar nuevos planteos en la edición de discos, no poner límites a la libertad de creación de los artistas y tratar de que la relación con los oyentes no sea sólo un sonido sino una relación de amor" para luego señalar que "Mandioca, tendrá que levantar la puntería, porque el postulado de dejar libertad de creación al artista es, a priori, excelente, pero otro postulado estético (¿también comercial?) advierte que no canta quien quiere sino quien puede."

Los postulados, apocalípticos en cuanto al futuro del sello, no se alejaban demasiado con respecto a lo que realmente pasaba con la percepción de Mandioca fuera del micromundo de la intelectualidad roquera naciente. La difusión de los artistas por los medios era prácticamente nula, apenas si Hugo Guerrero Marthineitz en su "Show del minuto" o Miguel Grimberg desde su programa de Radio Municipal podían encontrar algunos espacios mínimos para dar lugar a esos nuevos sonidos que pocos entendían y muchos cargaban de prejuicios morales y estéticos. Eso, sumado a los gastos que cualquier empresa debe afrontar y a la paulatina partida de los artistas hacia otros sellos que, con mayor capacidad comercial, comenzaban a mirar con buenos ojos a las nuevas tendencias, terminó con la vida del primer sello independiente de la República Argentina, entrada la década de 1970.

Luego del fin de Mandioca, Jorge Álvarez fundó un subsello dentro de la empresa Microfón, llamado Talent. Desde allí, promovió y editó gran parte de los discos del movimiento del rock argentino de por entonces. Sui Generis, David Lebón, Luis Alberto Spinetta e Invisible fueron solo algunos de los artistas que salieron a la luz bajo la protección editora del sello comandado por Álvarez, quien tuvo que exiliarse en 1977, luego de que alguien lo acusara de ser uno de los propulsores de "una juventud contestataria".

Luego de su regreso a la Argentina en el año 2011, Jorge Álvarez se propone continuar con las actividades que quedaron trunca tras su partida. En eso se propone gastar todo lo que le queda de tiempo por delante. La propuesta es no mirar hacia atrás, sino volver a ensanchar el horizonte. Con el regreso de la editorial (que ya tiene sus primeros trabajos en marcha tras un acuerdo con la Biblioteca Nacional) y con Mandioca, que busca seguir siendo, simplemente, la madre de los chicos. ■

Sed de Zipoli

Mariano Medina

El virreinato, entre sus obras pictóricas más hermosas y perturbadoras, dio famosos ángeles arcabuceros que de celestiales tienen poco y de conquistadores españoles mucho. Pero también ángeles ejecutando flautas, violines, mandolinas y órganos, por los jesuitas que utilizaron la música como herramienta de dominación de los indios. El correlato de esas imágenes es la música misma, compuesta en el amplio territorio proyectado por la Compañía de Jesús como Provincia del Paraguay uniéndose al monte cordobés con otros bolivianos, paraguayos, brasileños y el actual litoral argentino. Parte de su efectividad la deben a Domenico Zipoli, cuya historia se desentrañó hace poco tiempo. Intentaremos una síntesis del caso: nació italiano en casa humilde (1688). Su capacidad musical le valió adhesiones de religiosos y políticos que le permitieron estudiar y perfeccionarse. A los 20 años comenzó a destacarse como compositor, pero luego de que su *Oratorio a Santa Catalina Virgen y Mártir* (1714) lo terminara de confirmar en la escena, repentinamente ingresó a la Compañía, viajó a América y se instaló en el Seminario del Colegio Mayor de Córdoba, donde estudió teología.

Ciertas lenguas califican de "huida" el hecho, atribuyéndolo a un romance furtivo con su mecenas de la aristocracia romana, la princesa de Forano. Alimenta la duda que obras suyas estaban en proceso de publicación, y él se embarcó sin esperar tenerlas en la mano. Pero ninguna prueba certifica ese ni ningún otro amorio por parte del muchacho de mediana estatura y dos lunares en el carrillo izquierdo. Y fue el tercer varón célibe de la familia. Sus huellas se desvanecieron para el viejo continente, y con el tiempo varios historiadores directamente pusieron en duda su existencia, volviéndolo un personaje mítico. Hoy se sabe que en Córdoba prosiguió su actividad musical, componiendo por deseo y por pedido. "Enorme era la multitud de gentes que iban a nuestra iglesia con el deseo de oírle tocar hermosamente", escribió el padre Lozano, refiriéndose a la Manzana histórica.

Durante ocho años sus partituras marcharon hacia las misiones a inundar de belleza y consuelo el aire de las selvas que los guaraníes perdían poco a poco. Hasta que en 1726, enfermo de tuberculosis, fue enviado a una de las estancias, donde murió. Justamente a la de Santa Catalina de Alejandría, a quien de joven compusiera su Oratorio.

La mayor parte de su música fue destruida tras la expulsión de la Orden. En 1959 Robert Stevenson y en 1968 Samuel Claro, hallaron obras suyas en Bolivia, hacia donde se orientaron las miradas. Finalmente, en 1972, Hans Roth descubrió miles de manuscritos en la Reducción de Chiquitos, entre los cuales había muchas obras suyas compuestas en América, y copias de sus sonatas publicadas en Europa. El hallazgo es considerado el más trascendente para la musicología de Hispanoamérica. Así, tanto para Europa como para nosotros mismos, el caso dejó de ser misterio y se convirtió en trabajo. A lo esclarecido por el uruguayo Lauro Ayestarán, se sumaron labores de Carlos Seoane (Bolivia), Frank Kennedy (Estados Unidos), Luis Szarán (Paraguay), Burckhard Jungcurt (Alemania), Piotr Nawrot (Polonia) y varios argentinos entre los que se destaca Bernardo Illari, cordobés. Illari (egresado de la UNC, doctor en Musicología de la Universidad de Chicago y Diploma al Mérito Fundación Konex), luego de participar en la catalogación de lo hallado, editó toda la obra, recuperada en conciertos organizados en nuestra provincia, y que hoy ya puede rastrearse en compactos de todo el mundo.

Al igual que la música de Zipoli, la estancia Santa Catalina es considerada una obra maestra. El estado de los caminos que las autoridades locales se excusan permanentemente de arreglar (salvo en épocas de rally), hace que el mote de "solitaria" aún le sea adecuado. Los restos del músico siguen reposando allí, en un rincón desconocido. Quien tras maravillarse a Italia dejó la escena pública entregando en su trayecto partituras sin firmar, parece seguir gozando, como parte fundamental de su música, la construcción de un silencio. Alguien le atribuyó estas palabras: "Quiero acercarme más al bien de que estoy privado, ahora que otros bienes han venido a calmar mi sed". Coherente con ello, abandonó su cuerpo en el monte cordobés. ■



CON LA MIRADA HACIA ADELANTE

Esther Galina

A 100 años de la creación de ACIC (Asociación Cultural Israelita de Córdoba), rescatamos la vigencia de esta institución cultural laica. Algunos de los inmigrantes fundadores habían llegado a Córdoba alentados por la presencia de una universidad ya histórica, incluso cien años atrás.

Los habitantes de Córdoba tenemos el privilegio de poder festejar y homenajear a instituciones centenarias que han marcado, en distintos niveles, la vida social y cultural de nuestra ciudad. Los 400 años de la UNC la convirtieron en un ejemplo de universidad nacional, pública y gratuita. Pero la vida de Córdoba también ha sido atravesada por otras organizaciones de distinto tipo que forman parte de su movimiento social y cultural. Especialmente me referiré a una institución cultural laica de actividad ininterrumpida de un siglo de existencia: la Asociación Cultural Israelita de Córdoba, más conocida como ACIC.

El asentamiento de inmigrantes en territorio argentino a fines del siglo XIX y principios del XX modificó el entretendido cultural de nuestro país. Ese movimiento migratorio incluyó un gran grupo de judíos, en su mayoría provenientes de Europa, acorralados por el hambre, la persecución racial y política y la imposibilidad de estudiar.

En la reconstrucción de nuestra historia supimos que Córdoba fue un segundo lugar de asentamiento de inmigrantes judíos, luego de pasar por la provincia de

Entre Ríos o de Buenos Aires donde les asignaron tierras para trabajar. Muchos de ellos no eran campesinos, tenían oficios ciudadanos y aspiraban que sus hijos estudiaran. Fue así que algunos decidieron instalarse en Córdoba por tener una universidad reconocida.

Es en este contexto que un grupo de jóvenes inmigrantes judíos funda la Biblioteca Juvenil Israelita el 25 de mayo de 1913 con el fin de compartir un espacio de preservación y difusión de los valores culturales judíos, hablar y leer en idish, pero cumpliendo sus sueños de instalarse y ser parte activa de la sociedad cordobesa para integrarse como colectividad en ella. Es de destacar que la primera dramaturga cordobesa, Rebeca Soifer, surgió de su seno en 1916. Con el transcurso de los años, fomentó la actividad cultural y acompañó los movimientos de paz en el mundo, de lucha por el derecho de los pueblos a tener estados democráticos que los representen y participó en campañas de ayuda a las víctimas de la guerra y la persecución racial sufridas en Europa. Finalmente en 1948, la Biblioteca Juvenil Israelita y la Unión Juvenil Israelita de Córdoba (fundada en 1946) deciden

fusionarse para conformar la Asociación Cultural Israelita de Córdoba.

De esta manera desde sus inicios esta institución centenaria dio lugar al encuentro y participación de los representantes de la cultura y el pensamiento progresista laico; aportó a la generación de un movimiento cultural basado en la defensa de la identidad y la diversidad cultural como principio básico, incluyendo la formación de niños y jóvenes. Trabaja por la defensa de la libertad, la paz, la justicia y la democracia, a la par de otras organizaciones de la sociedad cordobesa y argentina. Forma parte de una red de otras asociaciones similares que integran la Federación de Entidades Culturales Judías de la Argentina (ICUF) con los que compartimos principios, fundamentos ideológicos, políticos y culturales.

Sobreviviente de las épocas más oscuras

Desde la década del cincuenta cuenta con dos predios. La sede de Maipú 350 con una sala de teatro que actualmente tiene 300 butacas, por la que alguna vez han pasado la mayoría de los actores cordobeses, figu-

ras como Cipe Lincovsky, Norman Brisky, y músicos como Mercedes Sosa, Horacio Guarani, León Gieco, Víctor Heredia, Los Trovadores, entre otros. Así también donde se han realizado debates socio-políticos con figuras como Agustín Tosco. Y el campo de deportes ubicado en barrio Jardín, en un hermoso predio arbolado de media manzana que ha albergado por años actividades deportivas, recreativas, educativas y culturales.

Fueron integrantes de ACIC quienes llevaron adelante la organización del movimiento cooperativo en Córdoba y fundaron las primeras cooperativas de crédito, como así también participaron en la creación del Banco Israelita de Córdoba en 1942.

Sin embargo, hay dos actividades pioneras que caracterizan desde los sesenta al ACIC y a las asociaciones que conforman el ICUF, y quienes pasaron por ellas las albergan con mucho cariño en alguna parte de su corazón. Ellas son el Kinder Club y la Colonia de Vacaciones Zumerland-Córdoba. Estos son espacios donde aprendimos y aprenden, los niños y jóvenes que transitan por ellas, a tener experiencias grupales a través del juego, a construir y divertirse con el otro, a ser solidarios, donde se favorecen los canales de expresión (oral, artística, corporal) y la interrelación espontánea y donde los diferentes saberes generacionales son compartidos.

Es importante mencionar que incluso en épocas oscuras de nuestro país, como han sido los años de la dictadura cívico-militar, ACIC nunca cerró sus puertas a pesar que nuestra institución fue investigada por los comandos de inteligencia por su condición de institución judía y progresista. Las actividades de Kinder Club y de Colonia continuaron en esa época con los riesgos que eso significaba. Así recordamos a nuestros siete compañeros desaparecidos y a los compañeros presos con quienes se enseñaron en la tortura

y las vejaciones ejercidas sobre ellos, no solo por ser defensores de otro modelo de país y de sociedad, sino también por ser judíos.

Una institución vigente

Pero la pregunta que muchos de los lectores se harán es cuál es hoy la vigencia de instituciones como ACIC. Nosotros tenemos claro que nuestra misión actual, como asociación que representa una parte de la comunidad judía cordobesa, es la de desarrollar acciones para que ACIC se refuerce por ser:

Un lugar de formación de niños, jóvenes y adultos, donde puedan desarrollar un pensamiento crítico y progresista, expresado en acciones concretas, donde aprendan a autogestionarse, a trabajar en grupo integrando las diferencias para fortalecer el conjunto; a compartir los valores de solidaridad, justicia, respeto por el otro, donde tengan la posibilidad de transformarse en actores participativos, generosos, sensibles, inclusivos, alegres, que disfruten de la vida y de la lucha, que sean constructores de su propio futuro, en un clima de alegría, diversión y placer.

«Desde sus inicios esta institución centenaria dio lugar al encuentro y participación de los representantes de la cultura y el pensamiento progresista laico; aportó a la generación de un movimiento cultural basado en la defensa de la identidad y la diversidad cultural como principio básico.»

Un ámbito de discusión de problemas político-sociales de actualidad donde tengamos la oportunidad de acceder a la información que no está en los medios tradicionales; que nos permita escuchar a distintos referentes y discutir en profundidad y confianza para crear nuestra propia opinión; que participe en la elaboración, en forma colectiva, de las salidas adecuadas a dichos problemas preservando los intereses de nuestro pueblo.

Un ámbito de preservación de la cultura judía que trajeron nuestros padres y abuelos, la que plasmaron durante todos estos años en ACIC. Un referente de la defensa de la paz en Medio Oriente que sostenga y promueva en la sociedad la posición de: *dos pueblos, dos estados, con igualdad de derechos y obligaciones.*

Un espacio de creación de cultura, de experimentación y alojamiento del arte, donde los interesados puedan vivir y desarrollar sus propias expresiones y compartir y aprender sobre las de otros. Que nos inserte en la sociedad como actores de una política artística inclusiva y para todos.

Una institución que desarrolle, promueva y practique vínculos comunitarios in-

clusivos, ya sean internos o externos; vínculos democráticos, de respeto, amistosos, de placer compartido, de construcción colectiva. Un espacio abierto para todos quienes compartan nuestros proyectos y acciones, sin importar su procedencia; que trabaje conjuntamente con otras organizaciones e instituciones como organizaciones de Derechos Humanos, el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, las universidades, los sindicatos, secretarías de cultura gubernamentales y otras instituciones de la comunidad judía.

Un espacio para desarrollar actividades deportivas y recreativas con un sano sentido del deporte, no formador de estrellas, sino formador de verdaderos equipos de juego.

Seguir discutiendo, cien años después

Este es el sentido que para nosotros tiene ACIC en la actualidad, por el cual están dirigidas nuestras acciones y somos conscientes que nos falta mucho por hacer. En ese marco, ya vamos por nuestro "7º ciclo del 24 de marzo al Gueto de Varsovia" en el cual ponemos a la luz cada año lo que significa para los pueblos los genocidios y el terrorismo de Estado en sus diferentes versiones: el holocausto, las dictaduras argentinas y latinoamericanas, el genocidio armenio y el de los pueblos originarios en la Campaña del Desierto, entre otros.

En la sede centro funciona la galería de arte y se desarrollan talleres artístico-culturales, seminarios de historia del arte, mesas de opinión con sala llena donde se invitan panelistas a intercambiar ideas sobre problemas socio-culturales y políticos actuales.

En la sede de barrio Jardín funciona el Kinder Club todos los sábados por la tarde. Abrimos una biblioteca con carácter popular orientada especialmente a niños y jóvenes, que trabaja con las escuelas del barrio y con los chicos que participan de las distintas actividades de la institución con la intención de acercar los niños a la lectura a través de experiencias lúdicas. Contamos con una escuela de verano que intenta generar un espacio diferente en su rubro. Entre otras actividades deportivas funcionan escuelitas para niños (fútbol, básquet y voleibol) con un fuerte sentido de grupo. Asimismo alberga al Centro Vecinal de Barrio Jardín en sus instalaciones para su funcionamiento por carecer de sede propia. De esta manera pasan por el campo de deportes semanalmente entre 250 y 300 personas de todas las edades.

Es por todo esto que estamos orgullosos de ser parte de una de las pocas instituciones culturales cordobesas que han funcionado ininterrumpidamente durante 100 años, una institución que representa un sector de la comunidad judía que tiene sus puertas abiertas a todos aquellos que comparten nuestros valores y nuestras acciones. ■

Parola

María Teresa Andruetto



En uno de sus poemas fundamentales, Borges dice que se figuraba el paraíso bajo la forma de una biblioteca. Yo, de chica, lo imaginaba como un ejemplar gigantesco del árbol del mismo nombre, bajo el cual podrían suceder todas las cosas. Un árbol de paraíso más grande que los reales, con sus flores lilas, allá arriba, en el cielo. Había muchos en mi calle y en mi pueblo, hasta que un intendente ordenó sacarlos para hacer el asfalto. Bajo esa sombra donde nada crece, las niñas del barrio enhebrábamos collares y pulseras con los estigmas de sus flores moradas y decorábamos tortitas de barro con las bumbulas verdes, más tarde amarillas, de olor putrefacto. Teníamos prohibido llevar los frutos a la boca porque, aunque son alimento delicioso de las loras, son venenosos para hombres y mamíferos. La medicina popular lo usa como purgante o abortivo y el extracto por maceración tiene propiedades insecticidas, utilizadas para el control biológico de plagas. *Melia azedarach*, *Cinamomo*, *Agriaz...* se llama este árbol, el primero en volverse amarillo en el otoño. Esta invasora que desplazó a otras autóctonas, viene del piedemonte himalayano y se desparramó por el mundo a mediados del siglo diecinueve. Árbol del paraíso, su nombre se nos mezclaba con las clases de catecismo. Se lo llama también orgullo de la India, lila de Persia, lila de China, árbol sombrilla... Últimamente están enfermos, algo parecido a una bacteria los ataca y los vuelve menos frondosos, más amarillos. Los fitoplasmas entran al árbol y se desplazan con el flujo de la savia; la enfermedad comienza en una rama y las hojas empequeñecen: amarillez, enrollamiento, declinación general. Una manera de saber si están enfermos es observar si se puede ver a través de ellos. Cuando están sanos son tan frondosos que no alcanzamos a ver más allá de sus ramas; en cambio, si están enfermos tienen pocas hojas, se vuelven, en cierto modo, transparentes. Los paraísos atacados de gravedad no sanan, deben ser eliminados. Daño severo y muerte...

Fue bajo la sombra de un paraíso donde sucedió el primer hecho ominoso que recuerdo. A unos metros de mi casa, frente a la escuela, había un patio repleto de esos árboles. Uno de mis primeros días de clase, cuando iba a primer grado, corrió entre los alumnos la noticia de que un hombre se había colgado de un paraíso. Yo no sabía lo que significaba colgarse, y apenas si tendría alguna idea acerca de la palabra morir, pero las voces bajas, los cuchicheos de los más grandes, hablaban de algo oscuro, secreto, inquietante. Cruzamos en bandada la calle que nos separaba de la vereda de tierra y del cerco cubierto de madreselvas, tratando de ver tras el tejido de alambre cuál era, entre los muchos árboles, el árbol donde estaba el hombre. No recuerdo que hayamos visto nada, tal vez ya lo habrían retirado y solo quedaba de lo siniestro la ausencia del que se había colgado. Tengo en el recuerdo un punto oscuro al fondo del bosquecito, porque trataba de imaginar *que era ahí, que era aquel, que era allá*, como decían los chicos de los grados más altos..., hasta que la señorita Herzia (en nuestro pueblo, habitaba también lo extraordinario) vino por nosotros y a los retos nos regresó a la escuela.

Cada vez que voy a la casa de mi madre, paso frente a esa escuela y frente a ese patio, de modo que regreso a menudo a aquel recuerdo lejano, el del vecino de todos que perdió cierta noche su sentido de vivir y se colgó de un árbol en el patio de la casa esquina, la que tenía un bar y un almacén. Siempre supe cuál era el apellido del hombre que envolvía el azúcar con cuidadosos repulgues en el papel de estraza, pero aunque ahora me parece insólito, nunca había caído en la cuenta del significado de ese nombre. Se evidenció hace unos días, en mi última visita al pueblo. Don Parola se llamaba. Señor Palabra... ■



G. Durand Paull / Infinito (Fragmento), Acrílico sobre tela, 2010

Festival Internacional de Cine BAFICI

COMO UNA ESCUELA DE TODAS LAS COSAS

Matías Lapezzata

La XV edición del Buenos Aires Festival Internacional de Cine Independiente (BAFICI) ha concluido. La muestra caracterizada por ofrecer en su programación estrenos de obras poco conocidas, señala las nuevas direcciones del cine contemporáneo, y retrospectivas que año a año hacen foco en algún grupo de directores o países, convirtiéndose en una verdadera escuela cinéfila y de formación.

El 10 de abril comenzó con la proyección gratuita y al aire libre en el anfiteatro del Parque Centenario de *No*, película del chileno Pablo Larraín nominada a los premios Oscar, que como sus antecesoras aunque desde una perspectiva menos sórdida, revisita el pasado reciente de la historia política de Chile. Lo cierto es que las características de un evento de las magnitudes de este festival, marcan su verdadero comienzo mucho antes. Para el caso, nos podemos remontar al 10 de mayo de 2012 (año en que la polémica en torno al festival se centró en la no inclusión del filme de Prividera *Tierra de los padres*), cuando desde el Ministerio de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (jurisdicción a la que pertenece el festi-

val) se designara como nuevo director a Marcelo Panozzo, quien continuaría en la gestión con un grupo más acotado de programadores, y planearía algunos cambios en los ejes centrales de la programación y en la ubicación de la sede del festival. Desde siempre, dicha sede se ubicó en la zona del Abasto, lugar neurálgico que permitía un acceso rápido a otras zonas de la ciudad involucradas, pero este año se trasladó a Recoleta (Village Recoleta Mall y Centro Cultural Recoleta), una de las zonas más caras de la ciudad y a la que no hay acceso por subte.

Pretender abarcar todo el festival es una idea delirante, porque en cierta medida el mismo festival lo es. Pensemos sino que

en once días se proyectaron 473 películas, a las que hay que sumar una grilla de actividades extras que se superponen con proyecciones que van de las 10 de la mañana hasta ya avanzada la madrugada, todos los días. La actividad en el marco del festival es intensa y obliga, programa en mano, a planear con anticipación un recorrido posible. Es una constante que para las películas que despiertan un interés mayoritario, las entradas se agoten en la venta online una semana antes del comienzo del festival.

Quince años después

Al cumplirse quince años de la primera edición, imaginada y llevada adelante por

Andrés Di Tella en 1999, los números invitan a catalogarla como una "edición aniversario", dando pie a una revisión histórica, a una vuelta del festival sobre sí mismo. En este sentido la participación de Pablo Trapero como creador de los cortos que todos los años se preparan y proyectan antes de cada función, es un reconocimiento a un director que, habiendo abandonado claramente los caminos de sus inicios en un movimiento hacia las grandes producciones, nace con el Bafici de la mano de su ópera prima *Mundo grúa*. *Tierra, Mar y Cielo* fueron los títulos elegidos para cada uno de ellos. Los dos primeros, más que olvidables, pero el tercero desataba aplausos en cada proyección, pues se trataba de un registro que el propio Trapero hiciera de Leonardo Favio trabajando en la filmación de *Gatica "El Mono"*. Del mismo modo y fuera de competencia, se invitó a la filial argentina de la Federación Internacional de Críticos de Cine (FIPRESCI), a programar una sección que planteara un recorrido por quince películas argentinas que hayan pasado por el BAFICI a lo largo de su historia. Así pudieron verse algunos de los títulos que de una manera u otra irrumpieron en la escena argentina y en el mundo generando ciertos cambios de paradigmas en relación a las formas y métodos de producción del cine nacional, como pueden ser *La libertad* (Lisandro Alonso, 2001), *Tan de repente* (Diego Lerman, 2003) o *Los salvajes* (Alejandro Fadel, 2012). Para continuar con los festejos y en ocasión de estrenar su última obra, se organizó una retrospectiva del cineasta surcoreano Hong Sang-soo, hijo pródigo del festival si se quiere, ya que en las primeras ediciones fue que se estrenaron sus filmes en nuestro país, apostando a un nuevo exponente del cine oriental todavía ignoto, que al día de la fecha cuenta con una gran carrera y se ha convertido en una cita obligada dentro del panorama del cine contemporáneo. Retrospectiva a la que se le sumaron también la dedicada al director argentino Adolfo Aristarain y al brasileño Julio Bressane, quien posee una filmografía de más de 40 títulos y ha mantenido una labor constante al margen de las distribuidoras, festivales y noticias del cine latinoamericano.

Aunque es un festival afianzado y sólido, se hace necesario para el BAFICI vislumbrar, y reflexionar sobre su pertinencia dentro del panorama actual del cine y su relación con otros festivales. Principalmente porque existen películas pensadas para los festivales y un sinnúmero de personas y actividades vinculadas a su producción, que generan una idea ce-



Desde agosto de 1984 | Proyecciones en 35 mm, DVD y Blu Ray

TEATRO CÓRDOBA

• cine para ver •

www.cineparaver.com.ar

rrada acerca de lo que se debe esperar de un filme, construyendo en una cadena interminable un sistema que reglamenta y homogeneiza las producciones, adormeciendo la posibilidad de que irrumpa una nueva forma, un nuevo tema, en definitiva, una nueva película que renueve el imaginario en relación a lo que se conoce como cine, y dando en cambio a luz producciones creadas a conciencia de las exigencias y filtros existentes de un sistema hartamente conocido, que nacen con anticuerpos para engañar programadores.

Vanguardia y género

Un cambio importante en esta nueva edición destinado a contrarrestar esta situación, resultó de un nuevo modo de concebir y organizar la programación. Para un festival que involucra no solo a espectadores que asisten a ver películas, sino también a un universo de representantes de diferentes áreas que hacen a la creación cinematográfica e inciden en su distribución y producción, es fundamental mantenerse atento a la situación actual del cine en el mundo para saber en qué dirección dar un nuevo paso. La principal novedad entonces, fue la creación de una nueva sección en competencia oficial denominada Vanguardia y Género. Con 24 películas en competencia, la idea fue poner en el centro de la escena a producciones que históricamente quedaban relegadas a los márgenes del festival, algunas en función trasnoche, por extrañas, experimentales o por inscribirse en los denominados filmes de género, que se suponen poco serios y dentro de un modelo industrial menospreciado. Aquí pudieron verse filmes como *Leviathan* (L. Castaing Taylor y V. Paravel, 2012), que nos introduce a partir de imágenes de una novedad sorprendente, con un método de filmación y dispositivos muy a contramano de lo aceptable en términos industriales, en la jornada agotadora de trabajo de los tripulantes de un barco de pesca de arrastre en la costa de Massachusetts, lugar elegido, en palabras de la directora Paravel, por ser aquella misma región del mar en la que Melville imaginara al ballenero Pequod en persecución de una gran ballena blanca. Ubicada en el extremo opuesto, también pudo verse en esta sección un filme como *Joven y alocada* (M. Rivas, 2012), ficción chilena dentro del género "coming of age" o de iniciación, que con un montaje muy particular, relata en clave cómica el devenir de una adolescente de clase media alta, que pertenece a una familia que la educa en el evangelismo en contraposición a sus experiencias cotidianas y el despertar del deseo.

Dos de las secciones históricas se mantienen con un vigor, una variedad y una potencia que confirma la ubicación del festival en el centro de la escena del cine del mundo. Nos referimos a las secciones Competencia Argentina y Competencia Internacional. En la primera, pudieron verse filmes como *Barroco*, de Estanislao Buisel, quien realiza al compás de una música con tintes barrocos, un filme que sintetiza diversos géneros de una manera lúdica y novedosa para el cine argentino. El policial, el drama, el suspenso y la cien-

cia ficción, se dan cita en una Buenos Aires invernal, escenario de las aventuras de Julio y Lucas, dos amigos que no se detienen nunca en su afán por conquistar aquello en lo que creen y por lo que actúan. La literatura, el cine y las fotonovelas impulsan una máquina de ficción que construye un relato tan desopilante como real, de una frescura que denota amor por los materiales y personajes con los que trabaja y que contagia ganas de ver cine. En la misma sección se presentó también el último filme de Perrone, *P3ND3J05*, que sigue, como siempre en la obra inmensa de este cineasta de Ituzaingó, los rastros, devenires y aconteceres en la vida de los jóvenes y adolescentes del conurbano bonaerense, esta vez en un registro que conjuga la técnica digital con una lectura del cine de antaño. En blanco y negro y con interludios de textos para los diálogos, un universo sonoro de ópera y cumbia-dub nos invita en tres actos y una coda a recuperar la potencia de las imágenes cuando se trabaja con convicción y una genuina acción poética.

La Competencia Internacional mostró también una amplitud inusitada de registros, formas y concepciones, incluyendo tres filmes argentinos, *Acá adentro* (M. Bendesky), *Viola* (M. Piñeiro) y *Leones* (J. López), que acompañaron en la sección a filmes como *Un mundo ajeno* (M. Fleifel), documental que encuentra su fuerza no tanto en su forma como en su tema, pues retrata la vida de un campo de refugiados palestinos en el sur del Líbano, donde viven encerrados sin poder gozar de los derechos de cualquier ciudadano una suma total de 70.000 personas, que no pueden estudiar, trabajar ni cruzar la frontera militarizada, condenados a una vida que se debate entre escapar hacia un mejor puerto o esperar la vuelta a la tierra de la que fueron expulsados. En un registro similar aunque ficcionalizado en mayor grado, los hermanos Bill y Turner Ross compitieron con *Tchoupitoulas*, que despierta un interés especial por su audacia y desinhibición expresiva, aunque no resulte del todo pareja. Cualquier amante de la música norteamericana sabrá apreciarla en su justa medida, ya que la propuesta fue retratar una noche en la calle de Nueva Orleans que da título a la película, desde la visión de un grupo de tres niños hermanos que deambulan de aquí para allá en los márgenes del río que más canciones supo cosechar en la historia del blues y el rock and roll.

El 21 de abril el festival se dio por finalizado. En numerosas mesas y encuentros se promocionó el pensamiento en torno al futuro del cine, especialmente sobre sus métodos de producción y concepciones, con ansias de desentrañar la lógica de los festivales y los sistemas de exhibición. Los ecos de estas discusiones, proyecciones y actividades compartidas en el marco del festival junto a una comunidad cinéfila, de curiosos y aficionados, seguirán resonando quizás hasta el momento mismo de una nueva edición. ■

Ocasión y sustancia

Silvio Mattoni

Quizás haya un hecho que recalca el fin de la alta literatura en *La mafia rusa* de Daniel Link, publicado en 2008. Y no se trata de su tono ni de la posible mezcla de lo autobiográfico con lo literario que provendría de esas ficciones etéreas que se denominan "blogs". Todo lo contrario, sus frases son mesuradas, concisas, ingeniosas. No escamotean imágenes, connotaciones ni momentos narrativos. Pero lo que pone en crisis la idea de literatura en los textos de *La mafia rusa* es que son escritos vinculados a cierta contingencia. Al final del libro, una lista señala las revistas, sitios web, diarios donde aparecieron. Incluso uno de los relatos —llamémoslos así— más heterogéneo del conjunto juega con la situación del encargo literario sobre un tema, la pereza, que el protagonista sufre al mismo tiempo que lo analiza. Menos notoriamente, los demás escritos parecen responder a esa lógica del pedido, de la demanda de la ocasión. Ya no se plantea pues la inquietud moderna que anhela la obra, el libro que modificaría todo lo leído antes, sino una especie de mensaje pulsátil, que late desde lo singular de alguien que escribe, que existe en el presente y no pide morir en la tristeza de la biblioteca entre los muertos célebres.

Por otro lado, la mayoría de los relatos del libro se inscriben en dos modalidades de la ficción autobiográfica: el diario de viaje y la rememoración. En ambos casos, lo que se registra y lo que se recuerda participan de la anécdota, constituyen un caso o una parte de un caso que la lucidez del narrador ofrece a la vez como ejemplo y como excepción. Recordemos que "anécdota", en griego, quería decir "cosas inéditas". La infancia de clase media empobrecida o los episodios europeos pueden pasarle a cualquiera, estar en el pasado de cualquiera. Y sin embargo, la forma en que retornan a la memoria del escritor sólo puede corresponder a un ser. En el libro, aunque por momentos podamos confundirlo con el autor y más aún si supiéramos algunos datos de su vida, el protagonista de viajes y rememoraciones se llama Manuel Spitz, nombre que rima con la firma justamente para señalar la resonancia de lo semejante entre ficción y biografía, pero también la infinita distancia de esas expresiones paralelas. Como el pensamiento y la extensión, únicos atributos de la sustancia única de Spinoza, la literatura y la vida se comunican sin tocarse nunca. Link plantea esa oscilación entre dos órdenes sin la cual ninguna literatura supera el simple juego. Aunque también hace surgir en su estilo un tercer orden, el de la reflexión, algo que en otro sistema puede llamarse ironía. Entre el chico pobre y enfermizo refugiado en la literatura que siempre se evade de la insoportable, inexorable cuestión social, y el viajero cosmopolita y cuasi-esteta que investiga los resquicios de una falsa reconstrucción cultural en Berlín o disfruta de las mieles acerbas de las residencias de artista, parece haber un hiato insalvable. Tanto que hasta cierto punto el libro promete dos novelas en germen: por un lado, la formación del escritor, desde el barro del barrio cordobés hasta el brillo laminado de la publicación de lo escrito; y por el otro, la crítica novelada del presente, el carácter disfuncional y esencialmente patológico del mundo global, momento en que incluso *La mafia rusa* puede arriesgarse a tocar las cuerdas de la teoría conspirativa o de la tecno-ficción. No obstante, poco a poco, la ironía de las diferencias entre los textos termina siendo su elemento cohesivo.

El carácter encargado de los escritos parece reafirmar la frase con que el narrador recuerda al niño que fue, a la manera de un lema que diría: no desperdiciar la ocasión para hacer gala del pequeño, casi inexistente tesoro que se tiene. O sea: no dejar pasar la oportunidad de escribir, aun cuando no haya nada que decir. En este sentido, aunque algunas notas de la resonancia biográfica de *La mafia rusa* parezcan interpretar la música de la sonata proustiana, no se trata de lo mismo. La obra no es necesaria, ni absoluta. No procura eternizar lo contingente, sino más bien darle la fuerza irónica de lo ocasional a una destreza en el estilo y a un destino particular. No se escribe para recobrar el tiempo, sino sobre su pérdida, para perderlo sin objeto. Algo que en realidad retorna y fue siempre el lugar físico de las letras: la pequeña herida que se hace pública. ■



MEMORIAS DEL SUBSUELO

Ricardo Benedicto y Guillermo Vazquez

Es la mayor de trece hermanos de una familia oriunda de Malagueño, y de padre originariamente radical ("como muchos radicales de los años cuarenta, se volvió un convencido peronista"). La biografía de Yolanda Pérez, la "Tuca", bien podría tenerse como cercana a la de María Roldán, aquella militante histórica de Berisso, provincia de Buenos Aires, sobre la que Daniel James escribió un famoso y fundamental libro. De un modo distinto al que Javier Auyero había hecho sobre el "clientelismo", pero cuyas bases de complejización en la discusión sobre este fenómeno, fueron y son importantes también hoy al momento de pensarlos y tratarlos, el libro de James proponía en sus desgrabaciones con la militante peronista de Berisso un vínculo mucho más profundo, abierto y poco explorado entre "historia de vida, memoria e identidad política", como rezaba el subtítulo del libro *Doña María*. Como contaba Daniel James en aquel texto –investigación respecto a la cual la reseña que aquí presentamos se encuentra a una distancia inabarcable: en aquel caso la desgrabación eran 700 páginas, en este caso una mera entrevista de unas tres horas–, el testimonio obsesiona por lo enriquecedor a la que vez que desespera por su abundancia de imágenes y momentos: porque va y viene con los enormes matices de la memoria (plena de deseos y fantasías, también), pero que sobre todo acumula momentos de enorme lucidez y clarividencia sobre muchas situaciones del justicialismo local en general, y del vínculo y la afinidad política (no solo electoral) que se entabló con el peronismo como identidad de vida, varias décadas atrás, y muchas generaciones allí incluidas.

Yolanda puso en el año 86, en un largo garaje de la calle "María" Curie de barrio Los Granados, la Unidad Básica "Evita Justicialista", como subrayando bien

una tradición partidaria que –a pesar de altibajos, que reconoce y tiene presentes– nunca cambió.

Acompañada de gestos y de bifurcaciones que hacen también a una cultura muy barrial, varias veces se detiene en el recuerdo de las manos –lo que ha hecho históricamente, también, cierta mitología peronista–: primero recuerda las de su padre –en medio del relato de la resistencia del mismo y de toda la familia a la orden de vestirse "distinto de los patrones", según la orden del conservador Aguirre Cámara, a quien los obreros echaron a pedrazos–, ajadas y destruidas por el trabajo en las canteras del ferrocarril. Luego pasa a la suavidad de las manos de Evita, cuando la saludó una vez que fue a la fábrica de aviones a una inauguración (a Perón, en cambio, lo vio más de una vez). Y siempre vuelve a frotarse las suyas cuando se define como "peronista de sangre", dice, y señala las venas de las manos hacia el antebrazo. Su concepción del peronismo es pasional y difícil de transmitir en palabras.

Dice que el peronismo de ahora, en las barriadas y en la dirigencia cordobesa, no es tan fácil de reconocer como el de antes, como el que ella conoció en el año cuarenta (Yolanda tenía 15 años el 17 de octubre del 45). También se detiene en los durísimos momentos del golpe del 55, eje y sostén posterior de buena parte de la lealtad y las convicciones de la "identidad" política que ella siempre menciona acompañada de la palabra "dignidad". En aquel septiembre, ante la amenaza militar de trasladarlos a Río Tercero –los hoteles de Embalse eran parte de un plan disgregador a la vez que ghetizador de la Libertadora–, y viendo la amenaza de fusiles a muchas mujeres vecinas, e incluso asesinatos a jóvenes sol-

dados y militantes peronistas que resistieron en el barrio Aeronáutico aquel septiembre cordobés, pudieron huir y resguardarse –los 14 hermanos y sus padres– en una casa de una familia amiga, en Santa Ana y Maestro Vidal. No sin antes esconder varios bustos de Eva Perón en un hueco de la casa donde vivían –y que luego sería saqueada por completo–: Tuca dice que quiere volver al barrio, a la casa, porque todavía deben estar.

Ligada desde hace varios años al sindicato de amas de casa (SACRA), por cuya labor fue distinguida por la Legislatura cordobesa, Tuca, pasados los ochenta años de edad (va hacia los 83 en breve), participa en torneos de fútbol femenino y de vóley (aunque, por varias lesiones en las piernas, está relegada un poco en los últimos meses). Ha realizado diversos cursos en la Universidad Nacional de Córdoba, y tiene curiosidad por conocer a la rectora saliente. En su trabajo en la Legislatura, ha generado un vínculo con muchos dirigentes del justicialismo cordobés –con algunos la unen años de "trabajo en común". Conoce –aunque a algunos "de oído nomás"– a casi todos. A varios de los cuales respeta y aprecia, a otros no tanto, y para unos pocos –ya fallecidos– siempre se negó a trabajar. Reafirma constantemente que nadie, nunca, le pagó el alquiler del local (varios dirigentes han querido hacerlo, y ella siempre se negó, combinando una estrategia de cierta autonomía con una moral ajena a cualquier deshonestidad en el manejo monetario en política).

Para referirse a la presidenta Cristina Fernández, usa un respetuoso "Señora"; la Señora responde las cartas a las mujeres del barrio, como Evita allá a fines de los cuarenta, en no más de cinco días, dice. Máquinas de coser, elementos básicos de trabajo, problemas con administraciones públicas, son los pedidos más reiterados. Dice que siempre le gustó trabajar con jóvenes, que son la esperanza del peronismo (menciona mucho, y con gran aprecio, al "Doctor Amante", uno de los dirigentes de la organización territorial "La Jauretche"), y los insta a no olvidarse del trabajo de base, que ella "nunca abandonó". Nos menciona que ve cómo en el barrio y en las reuniones con las mujeres que rondan su edad, la prensa antiperonista (nacional y cordobesa) instala temas para limar la legitimidad gubernamental con excesiva facilidad ("quieren voltear a la Señora, yo creo").

La Tuca también sostiene con mucho orgullo su liderazgo en un conjunto de mujeres (y varios hombres también) de Los Granados que se nuclean en torno a su Unidad Básica para ir a actos, realizar viajes, y "organizarse" al momento de votar. Sin embargo, a Yolanda no le gusta –para nada– la palabra "puntero" o "puntera"; le remite a la corrupción, o al individualismo de quienes solo quieren "acomodar a los familiares". Para su trabajo, prefiere usar palabras como "militante", "asistencia a los necesitados", y reitera mucho un término por el que siente devoción y marca diferencias con quienes se olvidan del mismo, una vez adquiridos roles institucionales con cierta jerarquía: "Bases".

Además del mítico sindicalismo cordobés, y de la sinuosa y compleja historia del peronismo partidario local, el desafío para pensar una propuesta política y un colectivo social transformador que siga remitiendo a los "gloriosos años" de Perón y Evita, debe sentirse interpelado también aquí: los relatos de Tuca, complejos en su densidad y simples en su propuesta, son de una épica que remite a varias décadas atrás, pero que se sostiene en un trabajo activo –el suyo– y constantemente instado a ser legitimado por la comunidad barrial. ■

HISTORIA TRAYECTORIA COMPROMISO HORIZONTES

LABORATORIO DE HEMODERIVADOS una industria farmacéutica nacional dedicada al desarrollo, producción y distribución de medicamentos y productos médicos.

Con el respaldo de 400 AÑOS de la
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA



GURDLICH / A&P

TU PROPIA VOZ
LA VOZ DE TODOS.



CRISTIAN MALDONADO
NADA DEL OTRO MUNDO
Lunes a viernes 16 a 18.30hs

MAX DELUPI
QUE PRETENDE UD. DE MI
Lunes a viernes 13 a 16hs

CÉSAR BARRACO
MIRÁ QUIEN HABLA
Lunes a viernes 9 a 13hs

MARIO PENSVALLE
CARA Y CRUZ
Lunes a viernes 6 a 9hs

ADRIÁN GÓMEZ
CANSADOS DE HACERLO BIEN
Lunes a viernes 24hs

580

UNIVERSIDAD

Tu propia voz



**NOS GUSTA NUESTRA MÚSICA
Y LA COMPARTIMOS CON VOS**

**NUESTRA
RADIO**

102.3FM
pura vida